COMEDIA FAMOSA.

LORENZO ME LLAMO, Y CARBONERO DE TOLEDO.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Lorenzo , Galàn.	*** *Doña Juana de Flores.*	*** *Un Sargento.*
Don Juan de Flores,Galan.	*** *Madama Teodora, Dama.*	*** *Dos Soldados.*
El Baron Roſel , Galan.	*** *Lucia , Criada.*	*** *Un Tambor. Muſica.*
El Marquès de Santa Cruz.	*** *Martin , Gracioſo.*	*** *Quatro Salteadores.*
D. Pedro de Vargas, Barba.	*** *Un Ayudante.*	*** *Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Lorenzo de Carbonero , y Doña Juana , y Lucìa.

Juana. Cierra eſſa puerta , Lucìa,
y à quien me buſcàre , dì,
que no eſtoy en caſa. *Luc.* Aſsi
lo harè , ſeñora mia. *Vaſe.*
Juana. Lorenzo , ſolos eſtamos,
oidme. *Lor.* Decid , ſeñora,
que me admira el vèr aora,
como decis , lo quedamos,
que es notable novedad
en vueſtro recogimiento.
Juana. Eſtadme , Lorenzo , atento.
Lor. Decid , ſeñora. *Juana.* Eſcuchad.
Tres años ha que venìs
de los Montes de Toledo
à traer carbon à caſa,
de cuyo conocimiento
ha nacido la amiſtad,
y voluntad que os tenemos.
En auſencia de mi hermano
el Capitan , que ſirviendo
eſtà en Flandes à Filipo
Segundo , que guarde el Cielo,
debaxo de las Vanderas,
que militan el Govierno
del Conde de Fuentes , que oy
es de nueſtras armas Hector,
os debo amiſtades grandes;
no quiero decir que os debo
ſervicios , que no es razon,
ſi bien eſtais ſatisfecho,
que os paga mi voluntad
de la manera que puedo.
Ha un año que me perſigue,
ſin dexarme en ningun tiempo
un deſeo de ſaber
lo que os dirè , eſtadme atento;
y ſi fuere liviandad,
con preſumir que es deſeo
de muger , tendrè diſculpa;
que quando algo no tenemos,
por natural condicion
tanto nos abraſa el pecho,
que no hay prudencia en el alma,
ni en la lengua ſufrimiento.
He viſto que me mirais
algunas veces ſuſpenſo,
de manera , que aunque os hablo,
ò no reſpondeis tan preſto,

ò no es reſpueſta conforme
à tan buen entendimiento
como teneis, aunque ſois
un Labrador Carbonero.
Si me dais algo, temblais,
y à veces el roſtro os veo
pàlido, ò roxo, colores
de la verguenza, y del miedo.
Si quando à caſa venìs,
y eſtoy en la Igleſia, buelvo
el roſtro, os veo mirarme
con tal atencion, que pienſo,
que forma altar de mis ojos
la devocion de los vueſtros.
Si ſalgo al campo, en el campo
os hallo, tanto, que llego
à imaginar que es amor;
y eſtad ſeguro, que tengo,
con ſer muger principal,
tan poco de lo ſobervio,
que con ſer vos lo que ſois,
ſi es amor, os lo agradezco;
que bien puede amor entrar
en un Villano groſſero,
como eſpiritu, ſin ſer
en agravio del ſugeto.
Vos teneis muy buen juicio,
y puede Amor haver hecho
eſte milagro con vos;
decidme lo que hay en eſto,
que por vida de mi hermano
de no enojarme, pues veo,
que lo que es ſobra de amor,
es falta de atrevimiento;
que à tenerle, ſiendo vos
lo que ſois, tened por cierto,
que eran pocas muchas vidas
para el menor penſamiento.
No os parezca liviandad
querer entender ſi es cierto,
pues no perdeis en decirlo,
y yo guſto de ſaberlo.
Lor. Pues haveis dado, ſeñora,
licencia à mis penſamientos,
coſa que ellos no penſaron,
porque ſi penſáran ellos,
que pudiera ſer llegar
à declararſe, ſoſpecho,
que huviera vibora ſido,
que à quien los engendra, abriendo
el pecho, quitan la vida:
gran providencia del Cielo,
que uno nazca, y otro muera,
para que ſiendo veneno,
no vaya dexando vivos
ſu fiero daño en aumentos:
ſi bien los que me congojan,
pues que ya los digo, entiendo,
claro eſtà que han de matarme
rompiendo mi ſufrimiento;
pero no acierto en llamarlos
viboras, ſiendo tan cierto,
que ha ſido vueſtra hermoſura
quien los engendra en mi pecho.
Soy un pobre Labrador
de los Montes de Toledo,
donde nacì de los Robles,
padres, que ya por lo menos,
por una letra que erraron,
no fueron nobles, y fueron
Robles: mirad en què eſtà
de nueſtra fortuna el yerro.
Sè leer, aunque no es mucho,
he aprendido ſin Maeſtro:
eſcribir, aunque he tenido
de ſaberlo gran deſeo,
mi oficio no me ha dexado
jamàs un hora de tiempo
para la pluma, ò la eſpada;
sì bien, ſeñora, os prometo,
que allà en mi Lugar las fieſtas,
los Labradores mas dieſtros
temen, ſi no la deſtreza,
la fuerza con que la juego:
pues en los montes, à veces,
me ſucede cuerpo à cuerpo
matar un oſſo, que es coſa,
que à cavallo con Monteros
teme el mas exercitado.
Perdonad ſi os entretengo,
que es mas buſcar dilaciones
à mis penſamientos necios,
que deciros alabanzas
de tan ruſtico ſugeto.
Finalmente, es fuerza hablar,
como deuda obedeceros,
pues la licencia aſſegura,
ſi no la averguenza el miedo;
que

que un libro de disparates
comprè ayer en prosa, y verso,
y en el principio decia,
que era con licencia impresso;
y asi, escucharèis los mios,
pues que ya de vos la tengo,
y digo, que vine un dia,
guiado de un Escudero,
con dos cargas de carbon
à vuestra casa, tan lexos
de pensar que lo era yo,
como fue milagro nuevo
encenderme vos los ojos
con un rayo de los vuestros.
Salisteis à hacer la cuenta,
como quien tiene el govierno
de esta casa, sin hermano,
con un guardapies honesto,
dorado el color con plata,
la pretinilla cubriendo
solo el pecho, temerosa
de tocar la nieve al cuello,
recien puesta la camisa,
me pareciò à los almendros,
que en essos montes florecen
quando entra de paz Febrero.
Yo triste, à vèr enseñado
carbon, quedème suspenso
de vèr tanta nieve junta,
no haviendo entrado el Invierno.
Quando haciades la cuenta,
estaba entre mì diciendo,
troquemos nieve à carbon,
divino monte de Venus.
Oyòlo Amor, y tomando
una pella de los pechos,
tiròme al alma (ò milagro!)
que encendiò con nieve el fuego,
flechas de nieve tiramos
à un corazon Carbonero:
què victoria! mas què digo?
què mas heroicos trofeos,
que hacer que un rudo Villano
levantasse el pensamiento
à un Angel, y conociesse
de Amor los altos mysterios?
Desde entonces, por no daros
fastidio con largos cuentos,
(que han de oir los cuentos largos,
ò caminantes, ò presos)
ha sido mi vida estar
entre el Cielo, y el Infierno;
el Infierno, si no os vais,
y el Cielo en llegando à veros.
Con el zapato de baca
llegaba à la puente, y luego
el de cordoban pulido
calzaba à mis pies grosseros.
Quitème el cuello colchado,
comprè cortesanos cuellos,
no por pareceros bien,
que bien estaba yo cierto,
que no reparaba el Sol
en atomos tan pequeños;
pero por honrar, señora,
vuestro gran merecimiento,
por disculparle conmigo,
siquiera de haverme muerto;
es de un Aguila caudal,
una liebre baxo empleo,
que matar un gerifalte,
honra su pico sobervio.
Llegò à tanto mi locura,
que de reñir con el sueño
se me passaba la noche,
haciendo en el alma versos:
es Doña Juana de Flores
vuestro nombre, oid que presto
fabrìca Amor un Poeta
desde el carbon al concepto.
Una mañana, quando el Sol salia,
que no importàra, no, q̃ el Sol saliera,
pues otro Sol traxera
mas apacible el dia,
hallè unas flores entre blanca nieve,
y como negras del carbon tenia (ve,
las manos, dixo Amor al alma, te atre-
tomalas con el alma: el hurto alabo,
pues dixe como esclavo,
ò Flores, perdonad, suspenso en calma,
q̃ si es cuerpo negro, es blanca el alma;
si algun favor al cuerpo se le debe,
por què pide carbon tiempo de nieve?
Direis, que còmo es posible,
que hiciesse versos tan presto?
esso preguntadlo à Amor,
que es Dios del entendimiento:
en èl los hice sin pluma,

y otros muchos, porque versos,
son como cestos, señora,
que quien hace uno, harà ciento.
Què lagrimas no he llorado
en essos montes, haciendo
responder à mis suspiros
los pajaros, y los ecos!
Muchas veces he querido
matarme, no porque os quiero,
mas porque siendo quien soy
tuve tal atrevimiento.
Como yo no sè escribir
vuestro nombre, tengo llenos
los blancos olmos del Tajo
por cifra del nombre vuestro
de Flores mal retratadas,
assi la vida entretengo.
Trayendoos la liebre viva,
la fruta del verde almendro,
las truchas de los arroyos,
y los panales cubiertos
de rosas, las blancas natas,
el vino oloroso, el queso,
y tal vez os he traido,
ved què rudo Polifemo,
que en un libro lo he leido,
que aunque muy obscuro, entiendo
lo que havia de decir,
mas no que lo dice el verso,
que los ossos presentaban
à Galatèa pequeños;
y assi, yo los he traido
la vez que me parecieron
en los rusticos donaires,
y en los grosseros pellejos:
pero còmo de contaros,
señora, no me averguenzo
tan atrevidas passiones,
como gloriosos tormentos?
Hago fin con advertiros,
que de oy para siempre os pierdo,
pues no es justo veros mas
sabiendo mi atrevimiento.

Juana. Lorenzo, yo os preguntè,
no ha sido la culpa vuestra,
pero llamemosla nuestra,
pues culpa de entrambos fue:
mia, porque os agradè;
vuestra, porque el ser os culpa
quien sois, aunque nos disculpa
una disculpa à los dos:
à mì el Cielo, Amor à vos,
que es accidente, y no culpa.
Condenar la inclinacion
no es possible, pero creo,
que engendra en vuestro deseo
monstruos la imaginacion:
olvidad essa passion
tan vana, y tan atrevida,
que aunque vuestra fé rendida
me solicite obligada,
borran las leyes de honrada
los fueros de agradecida:
que cierto vuestra persona,
mas de hombre noble parece,
que humilde, y que vista ofrece
alma que todo lo abona:
si amor, amor galardona,
con què le puedo tener,
à donde no puede ser:
id con Dios, y perdonad,
que à un noble la voluntad
dònde se puede tener?

Lor. Señora, bien me temia,
que el dia que se supiesse
mi amor, el ultimo fuesse,
que veros mereceria;
mas si por la vida mia,
que và à morir la esperanza,
algun ramo verde alcanza
de donde se puede asir,
temblando quiero pedir
de essa sentencia mudanza.
Si yo intentasse valer
algo, señora, por mì,
en partiendome de aqui,
y tal os bolviesse à vèr,
que os pudiesse merecer,
què tanto me esperaria
vuestra noble cortesìa?

Juana. Mucho agradezco essa fé,
Lorenzo, pero no sè
què os responda: hay tal porfia!
Dè aora mi compassion *ap.*
esta esperanza à su brio,
que con esso le desvìo
de su loca pretension.

Lor. Tiemblo al rogaros. *Juana.* Si son

à

à vueftros ciegos engaños
defpechos los defengaños,
revoquelos mi piedad.

Lor. Señora, un plazo me dad.

Juana. Pues fea el plazo tres años.

Lor. Tres? pues aceto el partido,
que en tres años ferà cierto,
ò fer otro hombre, ò fer muerto:
con efto licencia os pido,
y aunque humilde, y atrevido,
la mano::- *Juana.* Yo os pongo en ella
efta memoria, que fella
el concierto de los dos.

Dale la mano, y befala Lorenzo.

Lor. Pues à Dios, feñora. *Juana.* A Dios
furor, amorofa eftrella.

Vafe Lorenzo, y fale Lucia, y dale una carta.

Luc. Pues ya Lorenzo fe ha ido,
bien puedo entrar, quièn lo ignora?
de Flandes, feñora, aora
efta carta te han traido
de Don Juan tu hermano.

Juana. Mueftra.

Luc. Don Fernando me la diò.

Juana. Luego el alma me advirtiò
como una fola es la nueftra:
dias ha que la defeo.

Luc. Si fe acordarà de mì?
abre, y lee. *Juana.* Dice afsi:
apenas que es cierto creo.

Lee. *Hermana mia, la fuerza ha fido la caufa de mi defcuido, aunque nunca le tuve en procurar tus dichas, de que te doy la enhorabuena, pues tengo concertadas tus bodas con el Baron Rosèl: fu calidad es grande, y fu caudal no menos: yo irè por tì muy prefto, para cuya jornada puedes defde aora prevenirte: Madama Teodora, que es hermana del que ha de fer tu efpofo, te defea vèr en Flandes; y te affeguro, que en fu compañia no has de echar menos à Efpaña.*

Tu hermano el Capitan
Don Juan Flores.

Pudiera haver mas eftraña
nueva para mì, Lucìa?

Luc. Sentiràs, feñora mia,
el que dexemos à Efpaña?

Juana. No fiento fino cafarme.

Luc. Pues fi es con un feñor?

Juana. Puefto que tiene valor
mi hermano, pudiera darme
un Efpañol por marido.

Luc. No, à lo menos Señorìa.

Juana. No eftà la defdicha mia
en que Eftrangero haya fido,
fino que fiento que dì
una palabra à un galan,
y fi me fuerza Don Juan,
ferà defacierto en mì.

Luc. Galan? pues tù le has tenido,
y no lo he fabido yo?

Juana. Es una fombra que entrò
para defpertar mi olvido.
Vèn, que te quiero contar
un difparate de amor.

Luc. Mal difsimula el dolor
quien llegò una vez à amar. *Vanfe.*

Salen quatro Valientes como de noche.

1. Amigos, efto ha de fer,
en efta efquina podemos
aguardar, pues tanto importa
el buen fin de efte fuceffo.
El Marquès de Santa Cruz
ha dias que eftà en Toledo,
porque como paffa à Flandes
à governar, quando menos,
aquellos Eftados, antes
quiere llevarfe dos Tercios
de Efpañoles, que levanta
en efta Ciudad; yo viendo,
que todas las noches fale
à hacer oracion al Templo
de la Virgen del Sagrario
folo, y disfrazado, intento,
amigos del alma mia,
que un cintillo le quitemos
de diamantes, que trae fiempre
por toquilla en el fombrero,
fin la bolfa, que Dios fuere
fervido que traiga, puefto,
que un feñorazo tan grande
nunca ha de andar fin dinero;
y dado que no lo traiga,
el cintillo, à lo que creo,
vale un Reyno, porque fon
los diamantes como huevos;
y bien mirado, el Marquès

no

no ha de tener quexa de esto,
pues à un Principe no es falta,
que le quiten el sombrero.
2. Digo que has dado en el punto,
Cespedosa, desde luego
mi espada con mi persona
para la empressa te ofrezco;
haz cuenta que ya el cintillo
le llegò su hora. 1. Tan cierto
es lo que dices, que juzgo,
que ya en mi poder le tengo.
3. Y para essa niñeria
gasta ucè saliva? bueno;
pues hay mas de daca, y toma,
y santas Pasquas? 4. Hablemos
claro, para estas empressas
los hombres de bien nacieron,
porque los de obligaciones
no son ladrones rateros:
solo quiero preguntaros,
porque este lance no erremos,
si lo conoceis? 1. Amigos,
bien espiado le tengo,
aunque es obscura la noche,
esso del conocimiento
à mi cargo queda. 2. Oid,
que ruido à esta parte siento,
y èl debe de ser sin duda.
4. Acia aqui nos retiremos.

Retiranse los quatro à un lado, y sale el Marquès de Santa Cruz embozado, con un cintillo de diamantes en el sombrero.

Marq. Aunque es obscura la noche,
de mi casa lo primero,
mi devocion me ha sacado,
como lo acostumbro, y luego
haver llegado à mi oido,
que la gente de estos Tercios,
que en Toledo se levantan,
hacen en anocheciendo
mil insultos, que es perder
à mi persona el respeto;
y assi, he querido esta noche
examinarlo yo mesmo,
y si hallo algunos culpados,
por la fé de Cavallero,
que su castigo ha de ser
de los demas escarmiento.
1. El es, amigos.

Salen por otro lado Lorenzo, y Martin con capotillos, y espadas.

Lor. Martin,
no creeràs quanto me alegro
de que quieras ir conmigo
à la guerra. *Mart.* Yo prometo
servirte bien. *Lor.* Mucho estimo
tus honrados pensamientos:
vèn à casa; pero aguarda,
que, si no me engaño, creo,
que oigo ruido en esta esquina.

Llegan los quatro al Marquès.

Marq. Aqui hay gente. 1. Cavallero,
quatro Hidalgos muy honrados,
que no tienen un sustento,
vive Dios, y no acostumbran
buscarlo por baxos medios,
os suplican una cosa
muy facil. *Marq.* Ya yo la espero.
1. Es, pues, que aqui de los tres,
uno de mis compañeros
està con un resfriado,
y le hace falta un sombrero;
y assi, hacedle caridad
de prestarle aquesse vuestro
hasta mañana. *Marq.* Si es essa
la causa, hidalgos, no puedo,
porque tambien lo estoy yo,
y aprieta mucho el sereno,
y sie que la caridad
diz que empieza por sì mesmo.
Lor. No escuchas, Martin?
Mart. Ya escucho.
Lor. Ladrones son. 1. Dèle luego,
ò quitarèsele yo.
Marq. La cortesia agradezco;
pero de noche, y à obscuras,
no reparo en cumplimientos:
Son Soldados vuessarcedes?
2. Ninguno es. *Marq.* Yo me alegro
de que sea assi: estos doblones
tomen, y vayanse luego,
antes que yo me arrepienta
de haverselos dado. 1. Bueno,
si essa es treta, ò intentona
para escapar el sombrero,
quedese con èl, que solo
esse cintillo queremos.
Marq. Hidalgos, aquesso tiene

di-

dificultad. *Lor.* Vive el Cielo,
que es hombre de bien, Martin.
Mart. Dònde vàs? *Lor.* A socorrerlo,
que me han picado sus brios.
1. A què aguarda? dexe luego
sombrero, capa, y espada.
Ponese Lorenzo al lado del Marquès.
2. Y la bolsa. *Lor.* Cavalleros,
estando yo aqui, no es facil:
ea, Hidalgo, al lado vuestro
teneis un hombre de bien.
Marq. En vuestra accion lo estoy viendo.
2. Hombre, mira que te pierdes,
porque he de passarte el pecho
con dos balas.
Saca una pistola, y la encara à Lorenzo.
Lor. Pues amigo,
apuntar bien, y no erremos,
que si no dà lumbre el gato,
he de quitarte el pellejo.
Sacan todos las espadas, y el de la pistola dispara; y no dà lumbre, metenlos à cuchilladas, y quedase solo Martin.
Marq. De esta manera respondo:
ha ladrones. 2. No diò fuego,
huyamos todos al punto.
Dent. 1. Que me matan.
Dent. 2. Que me han muerto.
Dent. 3. Confession.
Mart. Tres por la cuenta
van ya: ha famoso Lorenzo,
que puedes ser en España
honra de los Carboneres;
pero aqui ha quedado uno,
què aguardo que no le espetò?
Finge pendencia Martin con uno.
Hombre, riñe: vive Dios,
que es valiente como un Hector,
doyle con la irremediable:
esto se acabò, laus Deo:
cansado estoy de reñir.
Salen el Marquès, y Lorenzo embaynando.
Marq. Obligado, Cavallero,
os estoy, pues vida, y honra
à vuestro valor le debo:
decidme, quièn sois? *Lor.* Hidalgo,
à mi fortuna agradezco,
aunque no era menester
el haver llegado à tiempo,
que os hiciesse este servicio:
mas si la verdad confiesso,
à vos solo os podeis dar
tan justo agradecimiento,
porque hablando sin passion,
no vì tan lindos aceros
en mi vida. *Marq.* Si es querer
honestarme lo que os debo
con mi alabanza, esso fuera
faltar yo al conocimiento
que debo tener; y assi,
decid quien sois, pues es cierto,
que quien obra tan bizarro,
debe de ser Cavallero.
Mart. Vive Dios, señor, que ha dado
en el punto, su abolengo
viene, si yo no me engaño,
de los Montes de Toledo,
y del gran solar de encina,
y en quanto à Christiano viejo,
al Rey no le debe nada,
porque es tratante de aquello
con que queman los Judios,
y de la honra, ya sabemos
con quanto entra la romana.
Lor. Quieres escucharme, necio?
Mart. Esta es la verdad, que aqui
no hemos de ser Carboneros.
Lor. Cavallero, este criado,
que es un loco imaginad,
pero lo que es la verdad,
es, que soy un hombre honrado;
y de tan corta fortuna
mis pensamientos se vèn,
que tengo de hombre de bien
el no merecer ninguna.
No sè quien soy, ni he podido
conseguirlo à mi despecho,
mas si me informo del pecho,
dice que soy bien nacido;
porque aunque algunas estrellas
influyen altos blasones,
solo tiene obligaciones
quien sabe cumplir con ellas.
Este soy, este he de ser,
oro poco, y mucho esmalte,
pero aunque todo me falte,
me sobra el buen proceder.
Y pues ya quedais seguro,
no

no haciendoos falta los dos,
quedaos, Hidalgo, con Dios.
Marq. Esperad, que aora procuro
con mas veras vuestro nombre
saber. *Mart.* Yo se lo dirè.
Lor. Mi nombre? pues para què?
Marq. Para conocer à un hombre,
que sin noticia ninguna
de sì poco, ò mucho adquiere,
solo con su aliento quiere
contrastar à la fortuna.
Mart. Ea, à decirlo disponte.
Marq. No perderà vuestra fama.
Mart. Señor, mi amo se llama
Lorenzo de Todo-Monte.
Lor. El nombre verdad ha sido,
pero el sobrenombre no,
que los pobres como yo
nunca tienen apellido.
Mart. Hombre, responde al reclamo.
Lor. Què necio, y cansado estàs!
ya he dicho, que no sè mas
de que Lorenzo me llamo.
Marq. Que yo os estimo creed,
y assi, Hidalgo, perdonad,
este bolsillo tomad,
y esta sortija os poned
en mi nombre, y esto sea
sin que nada me digais.
Dale un bolsillo, y una sortija.
Lor. Como à pobre me tratais.
Marq. Con mas servicios desea
mi atencion: quedaos con Dios;
cumplimientos no gastemos,
que algun dia nos veremos.
Lor. Pero aora he de ir con vos.
Marq. No ha de ser, por vida mia,
que no os lo consentirè:
quedaos, Hidalgo. *Lor.* Ya sè,
que es necedad la porfia:
ya os obedezco. *Marq.* Admirado
voy, porque el mundo se assombre,
sì por Dios, de vèr à un hombre
tan valiente, y tan honrado. *Vase.*
Lor. Què dices de esto, Martin?
Mart. Vive Dios, que es cosa nueva
esta que te ha sucedido,
y que yo no la creyera
à no haverla visto: tù
sortija, y doblones? *Lor.* Dexa,
que me admire de que yo
alguna fortuna tenga:
quièn serà este hombre? *Mart.* Serà
el alma de un Sastre en pena,
que se anda restituyendo
todo. *Lor.* Què nunca de veras
has de hablar? No puede ser,
que algun Cavallero sea
de muchissima importancia?
esta dadiva lo muestra.
Mart. No señor. *Lor.* Por què?
Mart. Porque
los Cavalleros à secas
no dan sortija, y doblones,
porque tienen muchas deudas
con quien cumplir: vive Dios,
que una dadiva como esta
la pudo dar el Gran Turco,
ò el Gran Tamorlan de Persia:
mas sabes lo que he pensado?
Lor. Acaba, dilo, què piensas?
Mart. Que estaba el hombre borracho,
porque si no lo estuviera,
no hiciera tan gran locura;
y assi, vamonos apriessa,
no buelva en su juicio, y
à dar tràs nosotros buelva.
Lor. Ay, Doña Juana divina!
ya parece que mi estrella
quiere hacer paces conmigo.
Mart. Ta, ta, de esse pie cogeas?
luego estàs enamorado?
Lor. Ay, Martin, si tù supieras
del modo que tengo el alma!
Mart. Y quièn es la tal Princesa?
Lor. Quièn ha de ser? el Sol mismo,
el Alva, el Aurora bella,
todo el Cielo, y quantas partes
puede imaginar la idea:
tantas presumo, Martin,
que se han de admirar en ella.
Mart. Pues un pobre Carbonero
tales desatinos piensa?
no he de creerlo, por Dios;
mira, si tù me dixeras:
Martin, yo pierdo mi juicio
por Juana la Carbonera,
ò la gorrona, era facil

de

de creer; pero à estas Reynas
atreverte con la cara
de color de chimenea,
con mas borrones, que plana
de algun muchacho de escuela,
no lo he de creer. *Lor.* Martin,
vèn, que quiero que la veas,
porque disculpes mi amor.
Mart. Aquesse recado à ella,
que ella se ha de disculpar
si tal desatino intenta.
Lor. Vèn, compraremos vestidos.
Mart. Con los doblones que llevas
bastante havrà para todo.
Lor. Y pues se và con gran priessa
el Marquès de Santa Cruz
à Flandes, mi diligencia
me ha de valer, porque pienso,
debaxo de sus vanderas,
merecer por mi valor
lo que mi sangre me niega.
Mart. Vamos, que tambien Martin
ha de campar con su estrella:
y hemos de passar el mar
para llegar à essa tierra?
Lor. Sì, Martin. *Mart.* Digolo, porque
iremos mar en carreta,
que son de los Carboneros
los barcos con que navegan.
Lor. Fortuna, tres años solos
de vida à mi amor le quedan,
en este tiempo, ò morir,
ò adquirir lustre, y hacienda. *Vanse.*
Salen Doña Juana, y Lucìa con mantos.
Luc. Hermosa, señora, estàs.
Juana. De oirte, Lucìa, me rio.
Luc. Con tu donaire, y tu brio
embidia à las flores das:
alegre està tu belleza,
señora, aunque mas me digas.
Juana. Nunca veràs ser amigas
la hermosura, y la tristeza:
yo estoy triste, y de essa suerte,
aunque tus lisonjas crea,
estarè sin duda fea.
Luc. Que estàs engañada advierte,
porque la melancolìa
suele añadir perfeccion.
Juana. Esso en las que hermosas son:
mas negaràlme, Lucìa,
si desengañarte quieres,
y salir de aquesse error,
que solamente el color
hace hermosas las mugeres?
Luego si estoy triste, cosa
que el color à todas priva,
en que la hermosura estriva,
còmo puedo estàr hermosa?
Luc. Mucho del color te agradas,
y no es cosa de matar;
yo he visto à muchos penar
por mugeres opiladas.
Si fuera hombre, sus desdenes
adoràra, y sus querellas,
y me anduviera tras ellas.
Juana. Lucìa, mal gusto tienes,
graciosa has estado. *Luc.* Pero
dexando esto aparte yo,
no diràs què te passò
con Lorenzo el Carbonero?
Juana. He sabido, si te agrada,
aqui para entre las dos,
que se me inclina. *Luc.* Por Dios,
que te hallas acomodada:
no son sus designios malos;
què has de hacer si persevera?
Juana. Yo reirme. *Luc.* Mejor fuera
hacerle moler à palos,
porque vaya el picaron
en su oficio à trabajar.
Juana. Yo à nadie puedo quitar,
que me tenga inclinacion,
y de esso haga chanza aora:
mas dexando aquesto à un lado,
has visto con el cuidado
que me sirve, y enamora
Don Pedro de Vargas? *Luc.* Puedo
decirte sin interès,
que esse Cavallero es
de lo mejor de Toledo:
y si servirte desea,
quièn por mas galàn merece?
Juana. Si à mì no me lo parece,
què importarà que lo sea?
à Flandes me voy contenta
solo por estàr sin èl.
Luc. En fin, el Baron Rosèl
es el dichoso. *Juana.* Que sienta

no eſtrañes caſarme aora
con un hombre , que à mi guſto
no sè ſi ſerà. *Luc.* Del guſto
ſaldràs en Flandes , ſeñora.
Juana. Oye.
Hablan aparte las dos , y ſalen Martin, y Lorenzo de gala.
Mart. Señor , vive Dios,
que aunque ſomos dos patanes,
que venimos mas galanes,
que Gerineldos los dos:
bien haya , amen , el bolſillo,
que en fin nos ha remediado.
Lor. Pues todavia ha quedado,
Martin , algun dinerillo.
Mart. Y la ſortija ? *Lor.* Aqui eſtà
en el dedo. *Mart.* Bien , à fè;
dexame reir. *Lor.* De què ?
Mart. De vèr las bueltas que dà
eſte mundo. *Lor.* Majadero,
con què tu diſcurſo topa ?
Mart. Ayer eras poca ropa,
y oy pareces Cavallero.
Lor. Aguarda , Martin (què veo !)
es verdad , Cielos divinos?
no es Doña Juana ? *Juana.* Ay , Lucìa!
no es Lorenzo aquel que miro ?
Lorenzo ? *Lor.* Señora mia,
no en vano el alma me dixo,
que ſalieſſe al campo , y no
en vano eſtà tan florido:
porque alentandole vos
con vueſtros ojos divinos,
y piſandole , bolveis
la campiña en Paraìſo.
Ya por lo menos , ſeñora,
Lorenzo mejor veſtido
eſtà de lo que ſolia;
ya por vos me determino
à colgar de mi eſperanza
el groſſero capotillo.
Ya por vos me voy. *Juana.* Lorenzo,
yo os agradezco , y eſtimo
la voluntad que moſtrais
tenerme , y aora os digo,
que la palabra que os dì,
deſde aqui os la revalido
de eſperar tres años : Cielos, *ap.*
què tiene eſte hombre conſigo,
que el corazon ſe alborota
de verle ? *Lor.* A eſſos pies rendido
otra vez os lo agradezco.
Luc. Y eſted , ſeñor Monacillo,
es Carbonero tambien ?
Mart. Pico mas alto. *Luc.* O qu è lindo !
por lo dicho , y alegado,
parece uſtè un gran pollino.
Mart. Y uſtè un dia de San Marcos,
porque es uſtè un mal trapillo.
Luc. Oigame. *Mart.* Diga.
Sale un Criado , y Don Pedro de Vargas.
Criad. Señor,
una criada me dixo,
que àcia la huerta del Rey
aqueſta mañana vino
tomando el acero. *Ped.* Pienſo
que es verdad lo que te ha dicho,
que alguna mañana ſuelo
encontrarla en eſte ſitio;
pero aguarda , no es aquella ?
Viven los Cielos divinos,
que eſtà hablando con un hombre !
de colera eſtoy perdido.
Juana. Ay Dios ! Don Pedro de Vargas,
Lucìa. *Luc.* Buena la hicimos.
Ped. Aunque el mundo me lo eſtorve,
vengarè los zelos mios. *Llega.*
Mi ſeñora Doña Juana,
dos palabras os ſuplìco
me eſcucheis aparte. *Lor.* Hidalgo,
eſtando hablando conmigo,
es ſobra de atrevimiento,
y mucha falta de eſtilo
llegar ſin pedir licencia.
Ped. Con los hombres de mis brios,
y de mi ſangre , no corre
eſſa razon que haveis dicho;
con vos pudiera correr,
porque ya os he conocido,
y no mereceis::- *Lor.* Teneos,
y no pronuncieis altivo
palabras , que no ſe halle
ſatisfaccion , ni caſtigo;
mas pues de vueſtro valor
eſtais tan pagado , elijo,
que riñamos , y pluguiera
à Dios en eſte conflicto,
que el que tuviera mas manos
fue-

fuera oy el favorecido.
Pedr. De esta manera respondo
à tan locos desvarìos.
Lor. Y yo de aquesta manera
à las obras me remito.
Sacan las espadas, y entranse acuchillando, y retira à Don Pedro.
Mart. A ellos, que son badèas.
Dent.Lor. Asi cobardes castigo.
Dent.Pedr. Muerto soy!
Luc. Virgen de Gracia,
Padre mio San Francisco,
que se matan. *Juana.* Vèn, Lucìa:
sin alma voy! *Luc.* Ya te sigo. *Vanse.*
Mart. Señor, la Justicia toda
nos sigue, huyamos.
Dent.voces. Seguidlos,
porque es Don Pedro de Vargas
el que està muerto, ò herido.
Lor. Vèn àzia el Cuerpo de Guardia
del Marquès. *Mart.* Pleguete Christo,
aguija.
Entranse corriendo por una parte, y salen por otra.
Dent.uno. Por acà vàn.
Mart. Vive Dios, que hemos corrido
como dos galgos. *Lor.* Martin,
estando aqui no hay peligro:
el Cuerpo de Guardia es este
del Marquès. *Mart.* Estàs herido?
Lor. Què dices, estàs borracho?
echarme à mì de estos lindos
engolillados galanes,
es como echarme mosquitos:
solo con pena me tiene
saber, què havrà sucedido
de Doña Juana; por Dios,
que estoy por bolver al sitio
à saberlo. *Mart.* Seor Lorenzo,
usted quiere ser racimo
con pies? es boba la otra?
à su casa se havrà ido.
Dent.uno. Toca à recoger, Tambor.
Tocan la caxa.
Lor. Los Soldados à este sitio
vienen ya.
Salen el Sargento, dos Soldados, y el Tambor con la caxa.
*Sold.*1. En fin, seor Sargento,
el Capitan nos ha dicho,
que marcha el Marquès mañana.
Sarg. Asi lo tengo entendido,
pues ya prevenido tienen
los Baxeles. *Sold.*2. Vive Christo,
que si Dios no lo remedia,
que la Chata ha de ir conmigo.
*Sold.*1. Señor Sargento, ustè quiere
entretenerse un poquito
à los naypes boca arriba?
Sarg. Debe de haver dinerillo,
que ha sido dia de paga.
*Sold.*1. Aqueste tambor maldito
servirà de mesa. *Sarg.* Vaya.
Saca naypes.
*Sold.*1. El desquadernado libro
saco, que yo à aquestas horas
las traigo siempre conmigo.
Ponense à jugar.
Sarg. Alzo por mano: un Rey es.
1. Yo una Sota: vive Christo,
que no haya aqui una pretina!
baraje usted: mal principio;
à cinco, y cinco, y terceras,
y veinte en quinta.
Sarg. Hago, y digo.
Lor. Martin. *Mart.* Señor.
Lor. Quieres que
pruebe la mano? *Mart.* Esso pido,
y mas que estàs de jornada:
pondrè, que me quemen vivo,
si no haces mesa Gallega.
Lor. Aqui tengo en el bolsillo
unos doblones, yo llego.
Llega à ellos.
Hidalgos, si sois servidos
de que en el juego haga tercio,
jugarè tambien. *Sarg.* Yo digo,
que entre por mì.
*Sold.*1. Y yo tambien:
este parece chorlito;
seor Sargento, ojo alerta,
irèmos dos al mohino.
Lor. Mio es el naype.
Toma Lorenzo el naype, y baraja, y alzan por mano.
*Sold.*1. A ocho, y ocho.
Sarg. Veinte, y veinte.
*Sold.*2. A entrambos digo,

quatro, y cinco, mio es el quatro.
Sold. 1. Ande, que la mia he visto.
Lor. Se engaña usted. *Mart.* Dice bien,
porque le faltò el ombligo.
Lor. Essa es mi suerte. *Sarg.* Por vida::-
Lor. Una, dos, tres, quatro, cinco,
seis, siete, ocho, nueve, diez,
once, doce. *Sold.* 1. Vive Christo,
doce pintas? doce diablos
carguen contigo, y conmigo.

Muerde los naypes.

Sarg. Baraje ustè, à cinco, y ciento.
Sold. 1. Yo à lo mismo.
Mart. Ha buenos hijos,
que assi parais à la errona.
Lor. Mi suerte à la quinta vino:
diez pintas gano. *Mart.* Està loco?
pese à su alma, pues no ha visto
que es sencilla? *Lor.* Lo que veo
es, que tantas he corrido,
y que se me han de pagar
luego al punto.

Quitale à Lorenzo la bolsa, y sacan las espadas, y riñen.

Sarg. Bien ha dicho;
mas pues le quito el dinero,
haga cuenta que ha perdido.
Lor. Ha gallinas, vive Dios,
que os he de hacer mil añicos,
y pedazos, aunque venga
todo el mundo à resistirlo.
Mart. Señor Sargento, cuidado
con la panza.

Salen un Ayudante, y el Marquès.

Ayud. Fuera digo,
que està su Excelencia aqui.
Marq. Què es esto? *Sarg.* Señor invicto,
sobre cierta diferencia,
que en el juego hemos tenido,
tras no quererme pagar
el dinero que ha perdido
este Soldado, señor,
sacò la espada conmigo,
sin la atencion que se debe
à este lugar, à este sitio:
esto es lo que passa. *Mart.* Bueno,
trocada la hemos perdido.
Marq. Hay tan grande atrevimiento!
vive el Cielo, que à delito
tan grande, no halla la ira,
ni la colera castigo,
quando tengo echado el Vando,
que nadie sea atrevido
à sacar la espada en
mi Cuerpo de Guardia mismo,
con un Oficial se atreve
desatento un Soldadillo?
por vida del Rey, que es mengua
no castigarle yo mismo
con este acero: Ayudante,
luego al instante, al proviso
le dèn dos tratos de cuerda.
Lor. A Vuecelencia suplico::-
Mart. Aceytunas. *Lor.* Que me escuche,
que un Soberano Ministro,
y un Capitan, de quien tiembla
el mundo, de dos oidos,
que le diò naturaleza
ha de usar, tan sin perjuicio,
que uno ha de dar à la quexa
justiciero, otro benigno
à la disculpa; porque
sentenciar sin mas aviso,
dà à entender, que la razon
està sujeta al capricho.
Marq. Hablad, pues. *Lor.* Digo, señor,
que no solo aqui he perdido
dinero alguno, sino antes
estando ganando, altivos
estos Soldados, por fuerza
me arrebataron el mio.
Yo, pues, no por el dinero,
que es lo que menos estimo,
sino por el menosprecio,
que en los hombres bien nacidos
es lo que se siente mas,
saquè la espada atrevido,
y sin mirar::- *Marq.* Bien està,
ya de no haveros oido
no os quexareis. *Lor.* No señor.
Marq. Pues la sentencia confirmo,
porque sacasteis la espada
con un Superior: asidlo,
y llevadlo. *Lor.* Vuecelencia
mire::- *Marq.* Ya lo tengo visto.

Asido del Marquès, y repara en la sortija.

Lor. Por Dios, que esto và de veras:
advertid, que mi castigo

no

no os toca. *Marq.* Valgame el Cielo!
Lor. Porque yo::-
Marq. Què es lo que miro!
no es mi ſortija? *Lor.* No ſoy
Soldado. *Marq.* Cielos Divinos, *ap.*
no es eſte el hombre à quien debo
la vida? bien lo averiguo
en la ſortija que tiene,
que yo la dì por mì miſmo:
en fin, què no ſois Soldado?
Lor. No ſeñor, pero me inclino
à ſerlo: paſſar quiſiera
à Flandes, ſi en vueſtro arrimo
hallo ſombra que me ampare.
Marq. Bien me parece el deſignio;
què ſobrenombre teneis?
Lor. Lorenzo me llamo.
Marq. El miſmo *ap.*
es que dixo aquella noche:
no os pregunto el nombre, digo,
el ſobrenombre os pregunto.
Lor. Lorenzo me llamo he dicho
à ſecas, porque eſto ſolo
de mi linage he ſabido.
Marq. Pues, Lorenzo, en mì tendreis
buen padrino, y buen amigo;
ſentad plaza luego al punto
en mi Compañia. *Lor.* Invicto
Marquès, de mi ſobrenombre
haveis de ſer mi padrino,
quando veais que le gano
en el Real del enemigo.
Marq. Andad, ſeñor, que ya sè,
que teneis muy buenos brios,
y yo, y vos para otros dos.
Lor. Si eſſos favores conſigo,
verà Flandes por mi brazo
un aſſombro, y un prodigio.
Marq. Vamos, Ayudante, vos
à las Tropas dad aviſo,
que marcho luego. *Vaſe.*
Sarg. Señor
Lorenzo, ſeamos amigos,
que aqui eſtan vueſtros doblones.
Lor. Pues, ſeñores, repartidlos
entre todos, porque yo,
con la dicha que he tenido,
no eſtoy en mì. *Sarg.* Venid, pues.
Vanſe, y quedan Lorenzo, y Martin.
Mart. Què hay, Lorenzo?
Lor. Eſtoy ſin juicio.
Mart. A Flandes vamos. *Lor.* Fortuna,
ya un eſcalon he ſubido
en eſtos tres años, tèn
de tu rueda el curſo fixo:
à Dios, tres años, Eſpaña,
à Dios, pues, bello prodigio;
deſde oy, con vueſtra licencia,
aunque parezca delito,
me llamo Lorenzo Flores,
que un eſclavo ya ha ſabido
tomar de ſu dueño el nombre.
Flores ſoy, y te ſuplico,
(ò deidad de la fortuna!)
que te avengas bien conmigo,
y en eſtos tres años tengas
de tu rueda el curſo fixo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Baron, y Don Juan.

Baron. De haver viſto à mi eſpoſa,
ſeñor Don Juan, tan eſtraña,
ò tan eſquiva, ha nacido
en mì la deſconfianza
de imaginar, que en ſu pecho
no hallaron lugar mis anſias,
ò que ſus cuidados ſon
efectos de mi deſgracia.
Juan. No eſtrañeis, ſeñor Baron,
vèr en triſteza à mi hermana,
que eſſe es comun ſentimiento
de las que dexan ſu Patria,
que otra coſa ſer no puede
de ſu triſteza la cauſa,
quando felizmente en vos
tan iluſtre eſpoſo gana.
Ayer de Eſpaña llegamos
mi hermana, y yo à eſta caſa,
y el canſancio del camino,
deſpues de tantas jornadas,
junto con la novedad
de verſe en Flandes, baſtaba
para turbar ſu alegria;
ademàs, que allà en Eſpaña
uſan las nobles mugeres
una hermoſura afectada,

que

que como melancolìa
à la verguenza acompaña,
pues solo en gravedad fundan
de su honestidad la gala,
y no se alegran tan presto,
como aqui vuestras Madamas.
Dexad que tome el estilo,
porque despues de tratadas
las Españolas, son otras,
afables, y cortesanas,
y lo que en ceño comienza,
en noble caricia acaba.

Baron. Norabuena, estèse aora
assistida de mi hermana
Teodora en aquesta Quinta,
que en ganandose la Plaza
de Durèn, à quien ha puesto
sitio el Marquès, mi esperanza
lograrà en su blanca mano
la possession deseada;
y entre tanto, con festines
de este Paìs à la usanza,
divertirè la belleza
à quien he rendido el alma.

Juan. Y tambien yo de Teodora, *ap.*
que ciega idolatra el alma,
festejarè su hermosura,
que à ser del Baron hermana,
es bien fundado el motivo,
que si èl por esposa alcanza
à mi hermana, puedo yo
serlo tambien de su hermana:
quiera el Cielo, que muy presto
à las Catholicas Armas
se rinda Durèn.

Baron. El sitio
và, segun pienso, à la larga,
aunque un alegre rumor
por el campo se derrama,
que queriendo el enemigo
meter socorro en la Plaza,
rompimos los Esquadrones.

Disparan, y dentro tocan caxas, y clarines.

Dent.voces. Viva España, viva España.

Juan. Sin duda que la victoria
por nuestra està declarada,
que es alegre: àzia esta parte
llega el Marquès.

Tocan caxas, y clarines, y salen Soldados, y luego Lorenzo, Martin, y el Marquès de Santa Cruz detràs de todos: Martin saca el penacho, y la celada, y Lorenzo lo pone à los pies del Marquès.

Lor. A las plantas,
gran señor, de Vuecelencia,
de aquel General de fama,
el Monsieur de Xatelet,
pongo el penacho, y celeda,
que Militares adornos
fueron de su pompa vana,
reservando para mì
solo aquesta verde Vanda,
con que pienso honrar mi pecho,
que por haver sido alhaja
de un General me la pongo
por norte de mi esperanza,
que à sombra de Vuecelencia
no hay quien no la tenga.

Ponese la Vanda.

Marq. Basta,
Lorenzo Flores, llegad
à mis brazos, que esta hazaña
no la consiguiò jamàs *Abrazale.*
Griega, ni Romana espada:
contadme solo el sucesso,
que os empeño mi palabra
de premiar vuestro valor.

Lor. Si Vuecelencia me ampara,
no he menester mas fortuna
para bolver à mi Patria
venturoso, siendo en ella
assombro de las estrañas.
Saliò el Exercito junto
del enemigo à campaña
à entrar socorro en Durèn,
que fortalecida estaba.
En bien formadas hileras
venìa al sòn de las caxas
todo lo noble, y florido
de la juventud lozana.
En vistoso alarde el campo,
lleno de plumas, y galas,
formaba, sembrado à trechos,
de Abril la mas bella estampa,
dibujandose en los lexos,
bien como hermosas montañas,

que

que el Cielo finge en las nubes,
y con la luz de las armas,
que entre las plumas se vian,
parecian tremoladas
maripofas, que se ardian
à puro incendio de nacar.
A Monsieur de Xatelet
su General acompaña,
que con arrogancia loca
presuntuoso animaba
à los que al compàs del bronce
iban siguiendo la marcha.
Venia el bravo Olandès
sobre un peñasco con alma,
bruto Alemàn, tan sobervio,
que à la maquina Troyana
hurtò la robusta forma,
siendo racional muralla.
Armado desde las crines,
hasta el codon de las ancas,
relampago, rayo, y trueno
pareciò, que le abortaba
de alguna preñada nube,
hijo del arte, y la llama,
pues siendo volcàn la boca,
en su incendio se abrasàra,
si por templarse no hiciera
de su misma espuma escarcha.
Salimos à recibirle
de la linea mil Corazas,
y otros tantos Españoles:
desigual numero à tanta
multitud de armadas huestes,
que de nueve mil passaban.
Despreciaronnos por pocos,
mas fue tan fuerte la carga
que les dimos, que al estruendo
de la artilleria, y balas
se estremecieron los montes,
y el Sol se cubriò la cara;
pues con polvorosas nubes,
que los cavallos levantan,
y con el humo, que à globos
del alquitràn se desata,
pareciò que anochecìa,
y la ceguedad fue tanta,
que por mucho espacio estuvo
el fiero combate en calma,
hasta que de la tiniebla
el caos se desenlutaba,
pues tambien para los ojos
huvo en el campo batalla.
Tocaron toda la noche
nuestros Quarteles al arma;
vivanderos, y vagàges,
que por todo el campo estaban
recogiendo sus haciendas,
huyeron para guardarlas
à nuestros alojamientos,
que los que del golfo nadan,
el saber guardar la ropa
fue siempre la mejor gala.
Imaginò el enemigo,
que esto era huir, y en voz alta,
los Españoles no huyen,
dice, pica, sigue, abanza,
y quando mas orgullosos
hallar en fuga pensaban
à los Españoles, viendo
su resistencia, se espantan,
y engañados, y confusos
se turban, y desbaratan:
tanto en las graves empressas
puede el no considerarlas;
y dando sobre ellos juntos,
fue de manera la carga,
que huyeron, y la victoria
se declarò por España.
Alli Don Luis de Toledo
mi Capitan, cara à cara
al Batallon de la Corte
le acomete, y le desarma,
sì bien le costò los dientes,
donde le puso una bala
silencio à su lengua noble,
pero no à la de su fama;
mas bastaba ser Toledo
para una accion tan bizarra,
cuyo tronco esclarecido
lleva trofeos por armas.
Yo entonces, viendole herido,
bien como piedra arrojada,
que en el cristalino golfo
forma ceruleas de plata,
y và ensanchando las ondas
todo aquel tiempo que baxa:
ò bien como el duro acero,
que las espigas doradas
der-

derriba::- pero què digo?
perdonad, si en mis hazañas
quise hablar para obligaros,
que me iba en ellas un alma,
si lo que son de atrevidas,
tuvieron de afortunadas.
En fin, señor, prisionero
hice al General de Olanda,
que en un Soldado visoño
es mas dicha, que alabanza,
y teniendole rendido,
oigo decir: Mata, mata,
mirad que no està, Soldados,
la victoria declarada;
y haciendome atràs dos passos,
le tirè una cuchillada
de tan buen aire, que al suelo
la pluma de la celada
vino à escribir à la muerte
con roja tinta las cartas;
y dexando otros progressos,
digo, señor, que à essas plantas
mi vida ofrezco, y con ella
esta Toledana espada,
con este Español orgullo,
hijo de sus peñas altas,
que al lado de Vuecelencia
sabrà dar triunfos à España,
si del laurel que os adorna
su ilustre sombra me ampara.
Marq. No ha venido de Toledo
à Flandes mejor espada;
pero no es nuevo en sus hijos
ser en paz, y en guerra el alma
del valor: Lorenzo Flores,
por donde muchos acaban,
vuestros servicios empiezan,
y que os debo, es cosa clara,
mas de lo que vos pensais.
Lor. A mì por premio me basta,
gran señor, ser conocido
sin merecerlo. *Juan.* Mi Patria
puede estàr vanagloriosa
del valor que en vos se halla.
Marq. Don Juan de Flores. *Juan.* Señor?
Marq. La Compañia està vaca
de Don Gaspar Maldonado,
en vos es bien empleada;
à Lorenzo podeis dar
la Vandera, pues con tantas
ventajas la ha merecido.
Juan. Por ella os beso las plantas,
y porque mi Alferez es
Lorenzo. *Mart.* Mi camarada,
señor, mas que La-Vandera,
ha menester ropa blanca.
Marq. Todo se harà; y vos quièn sois?
Mart. Puedo decir, que es muy alta
la rama de mi linage.
Marq. Y què apellido? *Mart.* Se llama
mi padre Pedro del Pino,
y mi madre Ana del Aya.
Marq. Gente limpia? *Mart.* Si señor,
y entrambos de la Montaña;
pero bolviendo à mi padre,
fue un hombre, que en la campaña,
por su brazo, y su valor,
vertiò un mar de sangre. *Marq.* Tanta
sangre vertiò? *Mart.* Si señor,
que era Barbero, y sangraba.
Marq. Y vos sois Soldado? *Mart.* Sì,
pero de mas importancia,
pues en el encuentro de oy
hice atràs bolver dos mangas
solamente con el aire
de mi aliento. *Marq.* Cosa estraña!
Mart. Eran las mangas perdidas
de una ropilla de grana:
pues mas hice. *Lor.* Aparta, loco.
Marq. Quedese para mañana,
porque me alegro de oìros.
Mart. Vuestro buen gusto me agrada,
que aquesso es querer tener
aqui gloria, y despues gracia.
Marq. Si el Cielo me dà à Durèn,
Lorenzo Flores, la paga
corre por mi cuenta aora:
servid, que no es mala entrada
una Vandera. *Lor.* Señor,
Vuecelencia honra mi espada,
que para un visoño era
el favor; pero las balas,
si he de morir, el venablo
muy presto ha de ser vengala.
Marq. Venid conmigo, Baron:
Durèn, si de tus murallas
no consigo la victoria,
tumba ha de ser la campaña
de

de quanto Español orgullo
empuña del Rey las armas,
pues no hay remontada nube,
que se oponga al Sol de Austria. *Vanse.*
Baron. Feliz ha sido el sucesso.
Lor. Ay divina Doña Juana! *ap.*
por tì mas ser solicito,
aliente Amor mi esperanza.
Juan. Pues es de Toledo, quiero *ap.*
esperar à vèr si me habla.
Lor. Este es, Martin, el hermano
de Doña Juana. *Mart.* Es verdad;
con esso de su beldad
noticias tendràs. *Lor.* Es llano.
Mart. Pardiez, que de los mozotes
puede ser embidia ufana,
y se parece à su hermana.
Lor. Pues, dime, en què?
Mart. En los vigotes.
Lor. De nuevo aora rendido,
pues que somos Toledanos,
quiero besaros las manos.
Juan. Del contento recibido
de que tengais mi Vandera,
no sè què os pueda decir,
mas de que os he de servir.
Lor. Trocar los servicios fuera,
y el mio es solo serviros.
Juan. Mucho de vuestro valor
oigo decir. *Lor.* Que es, señor,
ventura, puedo deciros,
pero no merecimiento.
Juan. Vuestra persona me agrada,
y està muy bien empleada
mi Vandera en vuestro aliento,
que el ser Alferez en Flandes
no es muy poco. *Lor.* Bien comienzo.
Mart. Toda su vida Lorenzo
se criò con humos grandes.
Juan. Pero de Toledo, y Flores,
pienso que somos parientes.
Lor. Son, señor, mis ascendientes,
aunque mayores, menores.
Juan. Vuestro padre alli quièn es?
Lor. Por aora perdonad,
porque no es de la Ciudad,
aunque muy cercano es.
Juan. Pues de quièn teneis las Flores?
es por hembra, ò por varon?
Lor. De muger las Flores son,
y no por esso menores,
que mi padre se llamaba
Robles. *Juan.* Por què no tomasteis
su apellido? *Lor.* Preguntasteis
muy bien, pues Robles me honraba;
pero son muchos alli
los Robles, pocas las Flores,
y tuvelas por mejores,
que el padre de quien nacì.
Juan. Bien hicisteis, porque yo
mucho me honro de ser Flores.
Lor. Y yo tuve por favores
las que esse nombre me diò:
si bien, aunque tributo
me promete aplauso fiel,
si un bien no logro por èl,
seràn mis Flores sin fruto.
Juan. Oy, para honrar mi posada,
conmigo haveis de comer.
Lor. No la pudiera tener
con el Marquès mas honrada.
Juan. Venid luego, que desde oy
no puedo sin vos hallarme. *Vase.*
Lor. Ya la suerte à levantarme
comienza, Martin. *Mart.* Estoy
admirado: quièn dixera,
quando haciamos carbon,
que el palo del aguijon
se te bolviera en Vandera?
Tù en la guerra conocido,
con oro, plumas, y grana?
Lor. A la hermosa Doña Juana
aquesse honor he debido:
su hermosura celestial,
què harà en Toledo? *Mart.* Sin penas,
comiendo estarà almacenas
quizà en algun Cigarral.
Lor. Seràn ciertas sus promessas,
pues por su amor vine aqui:
si se acordarà de mì?
Mart. Como aora llueven camuesas.
Lor. En què lo fundas? *Mart.* En que
muchas cartas le escribiste,
y de ninguna tuviste
respuesta. *Lor.* De esso no sè
la causa, ni lo penetra
mi discurso. *Mart.* Pienso yo,
que pues no te respondiò,

se mudò al pie de la letra.

Lor. En su beldad puede haver
mudanza, ni doble trato?
no es del Sol vivo retrato?

Mart. Es verdad, pero es muger:
vamos de aqui. *Lor.* Tu razon
me dexa confuso, y ciego,
porque en muriendose el fuego,
quièn se acuerda del carbon? *Vanse.*

Salen Doña Juana, Madama Teodora, y Lucìa.

Music. Sentid, corazon, sentid,
ojos, no mireis mi daño,
que es poco valor del fuego
pedirle socorro al llanto.

Juana. Parece que de mi pena
la letra se ha dibujado.

Teod. Quieres que el tono prosiga?

Juana. Sì, porque gusto me ha dado:
miento, que no està mi pecho *ap.*
capàz de ningun descanso.

Music. Al aire de mis suspiros
no pida alivio el cuidado,
porque el aire aviva el fuego,
y no es remedio el estrago.

Juana. Exemplo à las penas mias
estas voces me estàn dando;
pero quàndo un escarmiento
fue aviso de un desengaño?

Teod. No canteis mas: ordenòme
el Baron Rosèl mi hermano,
que con todos los festejos,
que en este Paìs usamos,
divierta yo tu hermosura;
mas parece que es en vano,
pues veo que en tu semblante
se và el dolor aumentando.

Juana. Bien sè que al Baron le debo
de fino amante agassajos,
y à tì, Madama Teodora,
finezas que nunca pago;
pero haver venido à Flandes
con disgusto, me ha causado
esta tristeza; y tambien
el vèr, que he de dar la mano
à un Cavallero Estrangero,
à quien no quieren los Astros,
que me incline por algun
secreto que ignoro. *Teod.* El trato
suele vencer impossibles,
y està tan enamorado
mi hermano de tu hermosura,
que hasta que vayas cobrando
cariño al Paìs, pretende
que se dilate este plazo,
por vèr si con sus finezas
obliga tus desagrados.

Juana. Mal podrà, pues à una sombra *ap.*
todo el corazon he dado:
còmo es possible querer
à quien tan poco he tratado?

Teod. Diferente condicion
es la mia, que yo amo
à un Español, solamente
por vèr que es hombre bizarro;
y porque es de otra Nacion
tiene para mì grangeado
mas aplauso en la memoria.

Juana. Ni te culpo, ni lo estraño,
pero llego à estimar mucho,
que à un Español quieras tanto.

Teod. Sì quiero; mas vive en mì
este amor tan recatado,
que hasta aora no he tenido
ocasion para explicarlo;
mas esto no es para aora:
y bolviendo à mi cuidado,
digo, que el tiempo ha de ser
quien ha de enmendar el daño.
Mi hermano es galan, y tiene
en Flandes un rico Estado,
que puede hacer venturosa
à la muger de mas garvo:
amante à tus pies lo pone,
solo por lograr tu mano.
Si el verte de España ausente
tu pensamiento ha turbado,
en los Principes exemplo
puedes tomar, que dexando
sus Patrias, buscan las otras
solo por razon de estado.
El sujetar sus passiones,
es propio de animos altos,
que el cortesano artificio
le inventò el prudente sabio.
Si oculta causa te obliga
para negarte à lo humano,
ceda el gusto al sentimiento

por

por no faltar à lo hidalgo.
Yo me retiro, tù aora
lo puedes mirar de espacio,
que no pretendo estorvar
tus penas, ni hacerte cargo
de que adores, ni desdores,
pues siempre es tuyo mi hermano. *Vase.*

Juana. Valgame el Cielo mil veces!
què de cosas han passado
por mì, Lucìa! *Luc.* No entiendo
tus lucidos intervalos:
vienes de España à casarte,
y quando tiene tu hermano
ya prevenida la boda,
finges tristezas, desmayos,
hipocondrias, jaquecas,
temblores, tiricia, y flatos,
y otros males, solo à fin
de dilatar este plazo.
Noble es el Baron, y tiene
de renta seis mil ducados,
y sobre todo, es galàn;
què aguarda tu estilo ingrato?

Juana. Tarde, ò nunca en estas dichas
mi pena hallarà descanso.

Luc. En què lo fundas? *Juana.* No vès
que es niño Amor, y si acaso
para quitarle una joya
le dan una flor del campo,
el inocente la admite,
y tiene por agassajo
lo que es menos? pues lo mismo
le sucede à mi cuidado,
que si es aprension la dicha,
y èsta en mis penas la hallo,
otra no quiero, pues vivo
gustosa con el engaño.

Luc. Con esso disculpar quieres
aquel tu capricho estraño
de inclinarte à un Labrador?

Juana. Tù, como nunca has amado,
no conoces el dominio
de aquel ciego Dios alado,
que para juntar distancias,
tuerce con violencia el arco;
y assentado lo primero,
que soy muger, lastimado
tengo el corazon de vèr,
que en mi palabra fiado
fuesse à buscar mas fortuna
Lorenzo, porque passando
por mil desdichas, y riesgos,
al cabo de los tres años
verà que no le cumplì
la palabra que le he dado.

Luc. Miren què gran Cavallero,
para que te dè cuidado
un hombre, que quando mucho,
se havrà otra vez buelto al campo
à continuar la carrera
del carbon, ò del arado!

Juana. Lorenzo tiene valor,
y por la guerra alcanzaron
muchos sugetos humildes
honores, triunfos, y lauros.

Luc. Esso era, señora mia,
en tiempo de los Romanos;
pero aora::- *Juana.* Si el amor::-

Luc. Calla, que viene tu hermano.

Salen Don Juan, y Lorenzo de Militares, y Martin de Soldado.

Juan. El Marquès de Santa Cruz,
hermana mia, à quien debe
tantos aplausos el bronce,
y España tantos laureles,
me ha dado una Compañia,
de que muy gustosa puedes
darme el parabien, no solo
porque assi me favorece,
sino por haverme dado
por camarada, y Alferez
al señor Lorenzo Flores,
de los hombres mas valientes,
que en Flandes ciñen espada.

Juana. Huelgome de conocerle.
Ay de mì! si es fantasia! *ap.*
sombra, ilusion, què me quieres,
que à tan remotas Regiones
à turbar mi inquietud vienes?
Es de Toledo? *Juan.* Yo juzgo,
que ha de ser nuestro pariente.

Juana. En verdad, que su valor,
y talle, no desmerece
el apellido. *Lor.* Señora,
yo, si en mì::- (Cielos, valedme!)
yo estoy turbado; què miro! *ap.*
Doña Juana està aqui? si es este
engaño de los sentidos?

Digo, que os beso mil veces
la mano, y esclavo vuestro
he de ser eternamente,
como lo soy desde aora
de mi Capitan.
Juana. No es este, *ap. à Luc.*
Lucìa, Lorenzo? *Luc.* El mismo,
como cinco, y dos son siete.
Juana. Sin mì estoy!
Juan. Estos Soldados
de gran valor, comunmente
mas saben obrar, que hablar.
Aora bien, señor Alferez,
aqui podeis aguardarme,
si gustais, un rato breve,
mientras voy à prevenir
al Baron, que tengo un huesped,
para que luego bolvamos
à dar muestra en los Quarteles;
y pues de esta caserìa
està cerca el sitio, siempre
podeis tener desde aora
por vuestro este pobre alvergue. *Vase.*
Lor. Harè lo que me mandais.
A tus pies, señora, tienes
à un infeliz, que sin duda
te adorò para perderte,
porque no pudiera yo
tan presto en tus ojos verme,
sino para mayor daño,
que de ordinario la suerte
dà bienes à un desdichado,
para quitarle los bienes,
que tal vez de los pesares
son vísperas los placeres.
Divino impossible mio,
norte de mis altiveces,
idolatrada esperanza
de mis suspiros ardientes,
què novedad, què sucesso
pudo à tu hermano moverle
para conducirte à Flandes?
Què desdicha, què accidente
te obligò à dexar à España?
Pero si acaso enmudeces
por saber de mi fortuna
el sèr que à tu sèr le debe,
porque luego me respondas,
te lo dirè brevemente.
Yo, señora, confiado
en tus promessas alegres,
vine à ser mas por la guerra:
(ò què mal pleyto que tiene
quien sale à buscar la vida
por las sendas de la muerte!)
Y como para ser tuyo
era preciso que fuesse
nuevo assombro de los siglos,
y admiracion de las gentes,
exponiendome al peligro
de las picas, y mosquetes,
muchas heridas me han dado;
pero no fueron crueles
las heridas que repito,
quando considero alegre,
que son ventanas por donde
puedo entrar à merecerte.
Què rigores no he passado
por tì que escuchas! què ardientes
llamas no le han parecido
à mi sufrimiento leyes!
Pues còmo, divino dueño,
no me hablas? de què enmudeces?
què te embaraza? què es esto,
señora? Si te arrepientes
de aquella noble promessa,
que me has dado, y te parece,
que puedo llegar por mì
algun dia à merecerte,
un pobre Labrador soy,
señora, no soy Alferez,
y me bolverè à los campos,
que quizà menos rebeldes
los riscos, à mi valor
daràn mas piadoso alvergue,
pues centro han sido los montes
de los desengaños siempre.
Juana. Lorenzo (ay silencio mio!)
haces cargo injustamente,
pues con otra mayor pago
la inclinacion que me tienes,
y no pudo la fortuna
en el estado presente
hacerme mayor lisonja,
que llegar feliz à verte
con essa insignia de Marte,
que por lo menos promete
à tus nobles esperanzas

mas venturosos laureles.
Yo estoy sujeta à mi hermano,
que como padre, en mì tiene
aquel natural dominio,
que dan las comunes leyes
à los que con sangre ilustre
nacieron por accidente.
Al Baron Rosèl, por mì,
con quien grande amistad tiene,
dice, que ha dado la mano,
para cuyo efecto breve,
desde Toledo me traxo;
mira tù si es bastante este
estorvo para turbarme
el regocijo de verte.
Lo que puedo hacer por tì
es dilatarlo hasta::- *Lor.* Tente:
ha ingrata, còmo me engañas!
De España à casarte vienes
à Flandes, y esso me dices?
Què es esto? Cielos, valedme!
Rosèl es gran Cavallero,
rico, discreto, valiente;
y entre la Luna, y el Sol
seria eclipse oponerme,
siendo mi linage humilde;
que es de calidad la suerte,
que lo que ha de negar, solo
permite que se desee;
pero no serà tu esposo
viviendo yo, porque de esse
rebellin del enemigo,
desesperado un mosquete
buscaré para sepulcro,
y ruego al Cielo, que llegue
tan arrebatado el plomo,
que de purpura caliente
tiña el lugar denegrido,
que me diò la Patria agreste,
porque veas que he cumplido
lo que he prometido siempre,
de morir, ò ser dichoso:
balas, y horrores me cerquen,
que asi morirè contento,
si es que acaso no me buelve
con el gusto de morir
à darme vida la muerte. *Vase.*
Juana. Aguarda, detente, espera.
Mart. Vive Dios, què es detenerle?
hacernos venir à Flandes
con su carita de sierpe,
passando lo que Dios sabe
por trincheras, y ornabeques,
y aora hacer muy falsita
la gata de Mari Perez?
Plegue à Dios, Lucìa ingrata,
que antes que yo buelva à verte,
un solomo de adobado
en las tripas se me pegue,
y que el gran licor de Esquivias,
con el de Pedro Ximenez,
à puros carabinazos
las piernas me desjarreten,
y con el tufo precioso,
que se hospedàre en mis sienes,
muera atolondrado yo,
si es que acaso no me buelve
con el gusto de morir,
à darme vida la muerte. *Vase.*
Luc. Què asi le dexasses ir?
Juana. No aguardò à que le dixesse
lo que intentaba yo hacer:
tù se lo diràs si buelve.
Luc. Y es? *Juana.* Que con el Baron
no intento casarme. *Luc.* Fuerte
resolucion es la tuya.
Sale Madama Teodora.
Teod. Vengo, Juana mia, à verte,
y à darte dos mil abrazos,
pues ya mi esperanza tiene
celages de la victoria,
que Amor por tì me promete.
Este que saliò de aqui,
que de Don Juan es Alferez,
es el Español que adoro,
y pues haveis de tenerle
por amigo, Juana mia,
de que le quiero le advierte.
Juana. Esto solo me faltaba *ap.*
para que me desespere.
Teod. Haz que sin temor me mire,
pues que puede honestamente,
que aqui no es como en España,
que en hablandose dos veces
llaman traidores los hombres,
ò faciles las mugeres;
qualquiera doncella noble
ir à los festines puede
con

con el galan que la ſirve,
y hablarle, y favorecerle.
Dile que venga eſta noche
al ſarao, que te previene
el Baron para alegrarte.
Luc. No ſon malos los cordeles. *ap.*
Teod. No haràs aqueſto por mì?
Juana. Harè lo que yo pudiere,
mas pienſo que podrè poco:
diſsimular me conviene. *ap.*
Teod. No te pareciò gallardo?
Juana. Mucho.
Teod. Què bizarramente
entrò con el Capitan!
Luc. Por Dios, que andan bien los fuelles.
Juana. Y què ſea el callar fuerza! *ap.*
Teod. Pues es fuerza conocerle,
cuentame ſu calidad,
què nobleza, y ſangre tiene,
què padres, deudos, y hacienda.
Juana. Si oy, Teodora, vino à verme,
como Alferez de mi hermano,
mal pudo ſatisfacerme;
por tì le preguntarè
lo que deſeas, ſi buelve.
A Dios. *Teod.* A Dios.
Juana. Yo me abraſo, *ap.*
pues que mis deſdichas quieren,
ſobre el mal que yo padezco,
me dèn los zelos la muerte.
Teod. Sin duda oy logro mi amor,
ſi Juana me favorece. *Vaſe.*
Luc. De las dos ſe puede hacer
un pretal de caſcabeles.
Juana. Lucìa, ya yo no puedo
callar, que un tormento fuerte
en el potro de los zelos
hace que mi amor confieſſe.
Yo quiero bien à Lorenzo,
y hame picado la ſuerte
eſta necia, eſta Teodora,
con vèr que tambien le quiere,
que de aqui adelante pienſo
de veras favorecerle,
porque à otro amor no ſe rinda;
y ſi à Martin buſcar puedes,
para que diga à Lorenzo,
que venga eſta noche à verme
al feſtin, y que eſte lazo

Dale un lazo del tocado.

ſerà la ſeña que lleve,
para que yo le conozca:
vè aprieſſa, què te detienes?
yo voy ſin mì! *Luc.* Nadie harà
lo que los zelos no hicieren. *Vanſe.*

Salen Don Juan, y el Baron.

Juan. Todo, Rosèl, lo he dexado
con la nueva del ſuceſſo.
Baron. No menos me traxo à mì,
pero deſeo ſaberlo,
que no eſtoy bien informado.
Juan. Al Exercito vinieron,
ſeñor Baron, dos Trompetas
de los rebeldes ſobervios;
eſtando en èl publicaron
un deſafio tan necio,
como mueſtra eſte traslado
de la copia que me dieron.

Mueſtrale un papel.

Baron. Señor Don Juan, eſſa es propia
accion de Hereges ſobervios,
que como les falta Dios,
les falta el entendimiento;
y el Marquès què determina?
Juan. Hallòle el Cartèl batiendo
el Caſtillo de Durèn,
y moſtrando ſentimiento
de la deſverguenza, quiere
caſtigar ſu deſafuero.
Baron. Nombrò quien con ellos ſalga?
Juan. Nombrò el Baron Filiberto,
à Falcòn Napolitano,
y à mi Alferez de los nueſtros.
Bar. No hay, Don Juan, en todo el campo
Eſpañol como Lorenzo,
eſſotros no los conozco.
Juan. Ellos al Marquès pidieron
les hicieſſe eſſa merced.
Baron. Què plazo?
Juan. Serà muy preſto. *Caxas.*
Baron. Aſſaltando eſtàn el Fuerte,
tiene mucha gente dentro,
ſerà impoſsible tomarle.
Juan. Con què generoſo esfuerzo
el Baron ſu gente anìma!
què valientes, què ligeros
vàn trepando los Soldados,
de las rodelas cubiertos!

To-

Tocan, y salen el Marquès, y Martin.

Marq. Ea, fuertes Españoles,
este dia ha de ser nuestro,
embistamos al Castillo:
hijos, viva España. *Tocan, y vase.*

Mart. Ha perros,
yo basto para otros tantos.

Juan. Y puesto, Baron, que tengo
orden, quiero aventurarme.

Baron. Sois noble.

Juan. Aqui por lo menos
morirè como Español.

Baron. Juntos los dos abancemos. *Vanse.*

Mart. Fuego de Christo, què zurra
les vàn pegando los nuestros!
Valgame Dios, y què gusto
es vèr desde afuera el fuego!
O què famoso balcon
es este de los Pañeros!
què lindo toro! es un rayo.

Salen el Marquès, el Baron, y Soldados.

Marq. Brava defensa me han hecho;
pero por vida del Rey,
que hasta ponerle en el suelo
no he de quitarme las armas.

Baron. Ganado el Castillo, es cierto,
invictissimo señor,
que Durèn quede por nuestro.

Marq. Quièn serà aquel Español,
que entre las almenas puesto,
parte del muro rompido
le ha derribado, y le ha muerto?

Baron. El polvo, fagina, y piedra
le havrà servido de entierro.

Por un despeñadero baxa rodando Lorenzo con dos Estandarte, y por otra parte salen Don Juan con espada, y rodela.

Marq. Rodando, y aun casi vivo
viene à nuestros pies su cuerpo.

Lor. Pues que llego à vuestros pies,
invicto señor, no quiero
mas premio, que haver llegado
à rendir mi vida en ellos;
tomad estos Estandartes,
si no trofeos, efectos
de un hombre desesperado.

Marq. Quièn eres, Aquiles nuevo?
quièn eres, heroico Joven?

Juan. Mi Alferez, señor, que pienso
que perdeis en èl un hombre,
que no saliò de Toledo
à Flandes mejor espada.

Marq. Pesame, y mas quando llego
à pensar el desafio
en que nombrado le tengo:
puse en su espada el honor
de España, aunque Filiberto,
y Falcòn son dos Soldados
de la opinion que sabemos;
succeda Flores à Flores:
vos, Don Juan::-

Lor. Señor, teneos, *Levantase.*
que aun vive Lorenzo Flores,
y aunque mas justo derecho
tiene aqui mi Capitan,
à cuyos merecimientos
rindo mi espada, y honor,
bien sabeis que fui el primero
nombrado por vos. *Juan.* Alferez,
yo vuestra vida deseo,
no quiero mayor honor.

Marq. Don Juan, quitarle no puedo
à Flores lo que le dì,
y aora honrarle pretendo
con darle la Compañia
de Don Iñigo Pacheco,
que està vaca. *Lor.* Gran señor::-

Marq. Señor Capitan Lorenzo,
nada me digais aora,
id à descansar, que luego
tratarèmos de amansar
los enemigos sobervios.

Vanse, y quedan Lorenzo, y Martin.

Mart. Pues àcia la caseria
à descansar vamos, quiero
darte el parabien. *Lor.* Martin,
de què me sirven los puestos,
si con ellos no consigo
el logro de mis intentos?
Si mi esperanza (ay de mì!)
se desvaneciò en el viento,
para què quiero la dicha,
si la dicha no apetezco?
Pero quàndo para un triste
llegò la fortuna à tiempo?

Mart. Y còmo que à tiempo llega
si me escuchas. *Lor.* Ya te atiendo,
porque siempre que camino,
con

con oirte me divierto.

Mart. Apenas de Doña Juana
te despediste gimiendo,
quando dentro de un instante
Lucia, que es el correo
de la estafeta de amor,
me vino à buscar, diciendo,
que à un sarao que se hacia
esta noche en su aposento,
te hallasses sin duda alguna,
que tendria gusto de esso
la señora Doña Juana;
por señas, que de su pelo
te embia un lazo de cintas
con que adornes el sombrero
para poder conocerte,
por ser uso en los festejos
el entrar con mascarillas.

Lor. Motivo de sus desprecios
quiere que sea mi amor;
dame el lazo. *Mart.* Vive el Cielo,
que no le hallo, por mas
que le busco: estoy sin sesso!

Lor. Mira bien la faldriquera.

Và sacando lo que dice en los versos.

Mart. Aqui solo hay pan, y queso,
el peyne, tabaco, y naypes:
Lucìa me le diò embuelto
en unos versos, sin duda
se le han comido los versos.

Lor. Pues còmo se te ha caìdo?

Mart. No lo sè, señor, mas pienso,
que era lazo escurridizo.

Lor. Que por tu descuido, necio,
me ponga à un desaire yo!
si no me vè en el sombrero
el lazo, què dirà Juana?

Mart. Disculpate con mi yerro,
ò ponte qualquiera cinta.

Lor. Y si el color es diverso,
còmo podrà conocerme?

Mart. No vès que el Amor es ciego,
y no juzga de colores?

Lor. Mal haya tu entendimiento!
de què manera era el lazo?

Mart. Era entre azul, y bermejo,
amarillo, y verdegay,
mas del color no me acuerdo.

Lor. Què siempre has de estàr de chanza!
molerte fuera bien hecho
con un palo.

Mart. Antes me honràras,
pues fuera hacerme Sargento.

Lor. Aora bien, pues ya el descuido
tuyo no tiene remedio,
yo me darè à conocer
por señas en el festejo:
pero ya havemos llegado
à la caserìa, y quiero,
Martin, irme à prevenir,
que ya viene anocheciendo.

Suenan instrumentos.

Mart. Y de que el sarao comienza
avisan los instrumentos;
vamos, señor, que ya es hora.

Lor. Juana à mì me llama: Cielos,
si en su desden no hay mudanza,
otra ventura no espero. *Vanse.*

Sale al Baron de gala por el sarao con el lazo de Doña Juana en el sombrero.

Baron. Juràra, que aqueste lazo,
que me he hallado aqui dentro,
esta mañana le vì
en el precioso cabello
de Doña Juana; y si acaso
ella le ha perdido, quiero
que sepa, que la fortuna
me le ha dado, por empeño
de que adoro sus despojos:
y si no le echàre menos,
serà avisarla, que yo
me le pongo en el sombrero
por blason de mis memorias,
y que su olvido condeno.
La mascarilla me pongo,
porque el festin empecemos.

Salen con mascarillas Don Juan, Doña Juana, Lorenzo, Martin, Teodora, Lucìa, y empieza el sarao.

Musica. Oy presenta el Dios vendado
batalla à los elementos,
y tocando al arma, rinde
dos mundos à sangre, y fuego.

Juana. Pues por el lazo conozco,
que el que le trae es Lorenzo,
he de alentar su esperanza.

Teod. Si no os ha dicho mi afecto,
gallardo, Español, sabed, *A Lorenzo.*

que

que hay quien se alegre de veros.
Lor. No aspiro à tanto impossible,
con mi amor estoy contento.
Music. Entre las iras de Marte
suele dilatar su incendio,
que no se niega al cariño,
aunque se despeñe al riesgo.
Baron. Quàndo, adorado prodigio,
verè piadoso tu cielo? *A Juana.*
Juana. Siempre vos en mi memoria
tuvisteis seguro el premio; *Al Baron.*
vuestra he de ser. *Bar.* Alma, albricias,
que ya su rigor es menos. *ap.*
Juana. Si lo que dispensa el bayle,
lo hiciera amor mi trofeo, *A Teodora.*
solo estaba en esta mano.
Teod. Es ya mi alvedrio ageno. *A Juan.*
Lor. Hasta en el festin, señora,
vos de mi semblante huyédo? *A Juana.*
Juana. Para abrasar tanta nieve, *A Lor.*
vuestro amor es poco incendio.
Lor. Ha falsa, ingrata, engañosa,
para desaires como estos
me llamais? yo estoy sin mì!
todo un bolcàn es mi pecho!
Music. Muy duro combate ofrece
amor en su duro incendio,
que quien dixo cera, dixo
amor, amor, fuego, fuego.
Baron. Pues me anticipais la vida,
asseguradme el aliento; *A Juana.*
quàndo serà el dia? *Juana.* Quando
os vea en mas alto puesto,
porque os asseguro, que
no serà el Baron mi dueño.
Baron. Què he escuchado! esta es cautela,
y he de quedar satisfecho,
examinando este agravio.
Quitase la mascarilla.
No canteis mas, Cavalleros,
parad, que lo ordeno yo,
por ser de esta casa el dueño.
Todos descubrid las caras,
que en haviendo en los festejos
algun delito, es costumbre
descubrirse por el reo. *Descubrense.*
Juan. Ya todos se han descubierto.
Juana. Què miro! (ay de mì!) engañada
tuve al Baron por Lorenzo: *ap.*
què harè, Cielos? *Baron.* Dudas mias,
verdades sois, y no zelos.
Juan. Hablad, en què os suspendeis?
Teod. Què te ha movido à este empeño?
Lor. Què delito::- *Baron.* Una firmeza
perdì, con los movimientos,
de diamantes, y rubìes;
y aunque era de grande precio,
mas la estimaba, por ser
de una hermosura, à quien debo
un desengaño. Ha traidora! *ap.*
mal pagas mi fè, y supuesto
que ninguno me la dà,
yo la cobrarè à su tiempo,
pues ya yo sè quien la ha hallado,
aunque lo calle el silencio. *Vase.*
Lor. Llamarme al festejo Juana
para no escuchar mis ruegos!
què es esto, Cielos! Abismo
de confusiones parezco. *Vase.*
Teod. Mi amor le havràn visto ya,
pues vino al festin Lorenzo. *Vase.*
Juan. Irse el Baron enojado!
Teodora, hablarme con ceño!
honor mio, aqui hay sin duda
algun engaño encubierto. *Vase.*
Juana. Si al uno el lazo le embio,
còmo en el otro le encuentro?
y por no hacerle el desaire
al uno, à los dos desprecio. *Vase.*
Mart. Quando esperaba una cena,
Lucìa mia, hallo un duelo.
Luc. Mira, Martin, lo que son
de este mundo los festejos.

JORNADA TERCERA.

Salen Madama Teodora, Doña Juana, y Lucìa.

Teod. El sentimiento que anoche
mostrò mi hermano en la fiesta,
juzgo que ha sido por vèr,
que el Capitan Flores entra
à festejar mi hermosura.
Juana. Si en los saraos es licencia
comun, què razon havia
para formar de ello ofensa?
Teod. De que à Lorenzo llamasses

te agradezco la fineza;
pero es meneſter aora,
que como amiga, y tercera,
le dès à entender mi amor:
que al paſſo que ſus proezas
vàn creciendo en ſus aplauſos,
crece la aficion ſecreta
de mi amoroſo cuidado:
dile, Juana, que no tema,
porque impoſsibles mayores
allana amor. *Luc.* Linda flema!
traza tiene de mandarte,
que bayles las paraletas;
mira que te và el honor
en que tu paſsion no entienda.
Salen Lorenzo, y Martin.
Lor. Martin, mi amor, y mis zelos
de los cabellos me llevan.
Mart. Mira que eſtà aqui Teodora.
Lor. Ya aqui importa de ſus quexas
darme por deſentendido.
Mart. Pues habla de otra materia.
Lor. Yo fingirè otro motivo.
Luc. Mas què es lo que miro! alerta,
que eſtà Lorenzo en campaña.
Teod. Famoſa ocaſion es eſta
para que ſepa mi amor.
Lor. Señoras, à la preſencia
del Sol llegàra cobarde,
ſi las alas no me diera
la obligacion de ſerviros,
que en mi voluntad es deuda;
tres à tres à un deſafio
ſalimos en competencia,
ſobre ſi al Cetro Eſpañol
Olanda ha de eſtàr ſujeta;
y aunque ſe vè que eſto ha ſido
invencion de la ſobervia
del de Orange, el Marquès quiere
caſtigarla, y que yo ſea
uno de los tres que ſalen;
y aunque la ocaſion me empeña,
un diſguſto me ha quitado
la eſperanza de que tenga
buen ſuceſſo por mi parte,
porque quien morir deſea,
mucho lleva anticipado
para que aſsi le suceda.
Vengo ſolo à deſpedirme,
y à llevar alguna prenda
de favor, para que ſirva
de norte à mi poca eſtrella.
Teod. Aqueſſo por mì lo dice. *ap.*
Juana. Què haya de callar mis penas! *ap.*
Teod. Yo ſoy, bizarro Eſpañol,
Teodora, de aqueſta tierra
Señora, y en cuya Quinta
Doña Juana ſe apoſenta
por orden del que ha de ſer
ſu eſpoſo, ſi de eſta guerra
ſale el Marquès victorioſo:
ella os havrà dado cuenta,
como yo ſe lo he rogado,
de que à las hazañas vueſtras
eſtoy muy aficionada:
ſi no hay quien os favorezca
mas que yo, eſperad aqui,
y entrarè por una prenda,
que lleveis al deſafio;
deſpues me dareis reſpueſta.
Dile aora muchas coſas *A Juana.*
de mì, pues con èl te quedas. *Vaſe.*
Lor. Es, ſeñora, eſſa invencion
de vueſſamerced? *Juana.* Quiſiera
eſtàr ſin vida. *Lor.* Teodora
me quiere, y honrarme intenta
con favores de ſu mano:
es porque yo me entretenga
mientras te caſas, ingrata!
Còmo con doble cautela
me llamas para el ſarao,
y luego en èl me deſprecias?
Juana. Es engaño. *Lor.* No es engaño.
Juana. Ay, Lorenzo, ſi ſupieras
las memorias que me debes!
què diferentes ſoſpechas
tuvieras de mis cuidados!
Lor. Lo que vì, y eſcuchè, niegas?
Juana. La ſeña que dì à Martin,
la vì en el ſombrero pueſta
del Baron; imaginando
que eras tù, le dì reſpueſta
afable, y à tì deſprecios,
penſando que el Baron eras.
Mart. Es verdad, yo la perdì,
èl ſe la hallò por la cuenta.
Lor. De mi eſtrella deſconfio.
Mart. Por Dios, ſeñor, que no ſeas
de

de aquellos necios amantes,
que en dandoles la caletra,
gaſtan en ſus peſadumbres
lo que en ſus guſtos pudieran:
Flores ſale al deſafio,
ſi quieres que viva, y venza,
dale una prenda, y los brazos,
dile que haràs de manera,
que no ſe caſe el Baron,
ſerà coſa tan bien hecha,
que te lo agradezca Eſpaña,
ſu Rey, Toledo, ſu tierra,
el Exercito, el Marquès,
Francia, Italia, Inglaterra,
el Mundo, y los Moſqueteros
del patio de las Comedias.

Juana. Martin, quien dà la eſperanza,
en nada al amor ſe niega.

Lor. Haſta verlo, permitid,
que eſta ventura no crea.

Mart. Si es que has de favorecerle,
no dès lugar à que venga
Teodora. *Juana.* Eſte airon es tuyo,
y eſtos brazos. *Abrazanſe.*

Sale Teodora. Mejor prenda
es eſſa, que no la mia.

Juana. Es uſo de nueſtra tierra
dar las Damas un abrazo
al Cavallero que intenta
favor para el deſafio.

Teod. Pues yo, que ya de Flamenca
me paſſo à ſer Eſpañola,
razon es que lo parezca;
mis brazos os doy tambien,
y porque la color ſea
de eſtas plumas eſperanzas,
por favor las llevad pueſtas.

Lor. Yo lo eſtimo: à Dios, ſeñoras. *Vaſe.*

Juana. Mi vida en la tuya llevas. *ap.*

Teod. El Cielo os haga dichoſo.

Mart. Y ella no me dà, doncella,
ſiquiera un abrazo ſolo
como ſu ama? *Luc.* Tente, beſtia.

Mart. Pues por què?

Luc. Aqui entra un cuento.
Venia un hombre de fuera,
y un perrillo que tenia,
comenzandole à hacer fieſtas,
en los ombros le ſaltaba;
eſtaba un pollino cerca,
y tuvo embidia del perro,
y de la miſma manera
quiſo alhagar à ſu amo,
y poniendoſe en dos piernas,
le derribò una quijada:
ſaca tù la conſecuencia.

Mart. Segun eſſo, vengo à ſer
el pollino, y tù la perra?
pues dame una mano blanca.

Luc. Tampoco. *Mart.* Dame una trenza.

Luc. Mucho menos.

Mart. Dame un guante.

Luc. Si tù, Martin, no peleas,
para què quieres favores?

Mart. Para ſer hombre de prendas.

Luc. Ay, què Lacayo de Flores!

Mart. Ay, què Fregona de perlas! *Vaſe.*

Teod. Dì lo que te hablò de mì.

Juana. Fino, Teodora, ſe mueſtra;
pero vive temeroſo
de que tu hermano no quiera
venir en el caſamiento.

Teod. Pues no podrà con cautela
decir, que ſoy ya ſu eſpoſa?

Juana. A mucho rieſgo ſe empeña,
por ſer tan gran Cavallero
el Baron. *Teod.* Si tù quiſieras::-

Luc. Ya eſcampa, y llovian ladrillos.

Juana. Ay, Lucìa, yo eſtoy muerta!
porque en ſu amor no proſiga,
valdràme aqui la cautela.
No fuera mejor, Teodora,
que amor, que tan mal empleas,
le lograſſe otro ſugeto
mas digno de tu nobleza?
Tus altivos penſamientos
de quàndo acà ſe ſujetan
à humildes deſigualdades,
quando de luſtre te precias?
Los bizarros explendores
de tu ſangre à una materia
de inferior fortuna, havian
de rendir la fortaleza?
Tù, por un capricho vano,
que Amor dibuja en tu idèa,
havias de aventurar
de tu opinion la firmeza?
Aora bien, Teodora, à mì,

como quien tu bien desea,
me toca desengañarte.
Teod. Como amiga me aconsejas:
què enmudeces? *Juana.* Digo, pues,
que viene à ser vana empressa
para tu aficion Lorenzo,
que es mucha la diferencia
de los dos, y no conviene,
que tu opinion obscurezcas.
Teod. En un hombre de valor,
y de tanta fama, y prendas,
què defecto puede haver,
para que capàz no sea
de mi atencion? *Juana.* Es un pobre
Labrador. *Teod.* Acà en la guerra
no se repara en linages;
porque quien mejor pelea,
es solamente el mas noble,
y el ser Labrador no es mengua,
que à tan honesto exercicio
nunca el honor se le niega.
Juana. No sè què has visto en Lorenzo,
para que tanto le quieras.
Teod. Su valor, su talle, y brio,
su discrecion, y modestia.
Juana. Y si huviesse hecho carbon
en un monte de su tierra?
Teod. No sè lo que te responda,
ya aquesso es de otra materia.
Abrid los ojos, Amor, *ap.*
mi honor por su aplauso buelva,
respeto mio, al aviso.
Juana No es mejor, que essas finezas
te las merezca mi hermano,
que tan fino te festeja,
y tan galan te enamora?
Teod. No es facil que me resuelva
tan presto, que ha mucho tiempo,
que sigo esta obscura idea,
y ha poco que el desengaño
à mi pensamiento llega.
A Dios, mal fundado empleo *ap.*
de mi memoria, que apenas
naciste, quando una sombra
te turba, y te desalienta.
Juana. Abanza de tu discurso
essa bastarda influencia,
que si he de decir verdad,
porque de una vez lo entiendas,
Teodora, para contigo
mi hermano me hizo tercera
de su amor, y assi es preciso,
que à Lorenzo à hablar no buelvas,
porque importa à tu decoro.
Teod. Ignoraba su baxeza,
y de Don Juan hasta aora
no he visto amorosas señas:
y pues en lances de amor
nacì con tan poca estrella,
à consultarlo de espacio
me retiro con mis penas;
porque mi honor, y mi sangre,
que no admita me aconseja,
ni de Lorenzo memorias,
ni de tu hermano finezas. *Vase.*
Luc. Con esso de su capricho
ya dissuadida la dexas.
Juana. Engañar con la verdad
fue siempre industria discreta.
Luc. Silencio, que Rosèl viene.

Sale el Baron Rosèl.

Baron. Salte, Lucìa, allà fuera,
que con tu señora aqui
tengo que hablar.
Luc. Norabuena:
ay infeliz tortolilla! *Vase.*
Baron. Aora de mis sospechas *ap.*
he de examinar la causa,
mas de suerte, que no entienda
Juana mi desconfianza,
que hasta apurar la materia,
el que discurre su agravio,
èl se hace à sì mismo ofensa.
Juana. Vos triste una vez que os veo?
què suspension es la vuestra?
Baron. La dilacion de entregarse
Durèn, cuyo fin espera
mi amor para enlazar dichas;
pero siempre que mi pena
me trae à tus ojos, luego
en alegria se trueca,
efectos del Sol, que aclara
lo obscuro de la tiniebla;
pero dexando esto aparte,
yo preguntarte quisiera,
por cierta curiosidad,
una verdad.
Juana. Pues què esperas?

Baron.

Baron. Señora, quièn es Lorenzo
Flores en Toledo? *Juana.* Yerras
en penſar que le conozco;
ſolo porque ſale, y entra
con mi hermano aqui le he viſto.
Baron. Ayer le dexè en la Tienda
del Marquès, y luego anoche,
ſin que yo le previniera,
ni Don Juan tampoco, eſtuvo
en el feſtin. *Juana.* Señor, eſſa
fue noticia de Teodora,
porque como èl la feſteja
con aquel licito aplauſo,
que ſe uſa en aqueſta tierra,
le llamò.
Baron. Cielos, què eſcucho! *ap.*
vana ha ſido mi ſoſpecha.
Y dime, quièn te obligò
à que anoche me dixeras,
no ſerà el Baron mi dueño?
Juana. Pensè que mi hermano eras
por un lazo que le dì,
y como me daba prieſſa
para caſarme contigo,
yo le reſpondì reſuelta:
No ſerà el Baron mi dueño,
haſta acabarſe la guerra
de Durèn, que anda encendida,
y la conſonancia meſma
del sòn me atajò la voz;
con que no pudo la lengua
pronunciar con los compaſes
toda la razon entera.
Baron. Albricias, Amor: perdona,
ſeñora, la inadvertencia,
que es la paſsion melindroſa,
haſta encontrar la evidencia:
à Dios. *Juana.* El vaya contigo.
Baron. Què mal fundadas ideas
tiene el honor! pero es vidrio,
y al menor ſoplo ſe quiebra. *Vaſe.*
Juana. Ya con la diſculpa à tiempo
me eſcapè de la tormenta. *Vaſe.*
Tocan caxas, y clarines, y ſalen D. Juan, el Marquès, y Soldados.
Juan. Si rendimos à Durèn,
luego ſe ha de dar Cambray.
Marq. Si tantos ſocorros hay,
no es poſsible que ſe dèn.
Juan. Y ha ſabido Vuecelencia
ſi entraron ſocorro? *Marq.* No,
mas Lorenzo ſe encargò
de hacer bien la diligencia.
Juan. Temo que ſe ha de perder
en Lorenzo un gran Soldado.
Marq. Es en todo afortunado.
Juan. Bien ſe le ha echado de vèr;
pues en aquel deſafio,
valiente Cid Caſtellano,
venciò à los tres por ſu mano.
Marq. No hay hombre de mayor brio.
Juan. Gran rumor de la victoria
anda por el campo todo.
Marq. Lorenzo anduvo de modo,
que ſe ha llevado la gloria.
Juan. Quedaron ſus compañeros
muertos en el campo, y èl
con ira, y ſaña cruel,
tales fueron ſus aceros,
que ſin darſe por vencido,
à roſtro firme embiſtiò
con los tres, y los rindiò,
y aqueſte el ſuceſſo ha ſido.
Marq. Don Juan, poco he de perder,
ò ha de quedar bien premiado.
Dent. Lor. No he viſto hombre tan peſado;
mucho debes de beber.
Sale Lorenzo con un Tambor debaxo del brazo con la caxa en las eſpaldas.
Marq. Què es eſto? *Juan.* Flores, ſeñor.
Marq. Què trae? *Juan.* Gran fortaleza!
Lor. Una cuba de cerbeza,
digo, un Flamenco Atambor,
para que te informe aqui
de lo que paſſa en Durèn.
Marq. En èl à un tiempo ſe vèn
dicha, y valor. *Lor.* Paſſa alli.
Marq. Peſame que os hayais pueſto
en peligro tan eſtraño.
Lor. No hay para ſerviros daño,
que no me parezca honeſto.
Marq. Ha Tambor?
Tamb. Señor. *Marq.* Eſtà
Durèn muy fortalecido?
Tamb. Ninguna Ciudad ha havido
como Durèn. *Marq.* Entrò ya
ſocorro? *Tamb.* Y grande, ſeñor.
Marq. Què gente?

Tamb.

Tamb. Mil hombres. *Marq.* Mil?
gentil ſocorro! *Tamb.* Y gentil
de quien lo traxo el valor.
Marq. Quièn?
Tamb. Monſieur de Vique. *Marq.* Es *ap.*
un gran Soldado en efeto:
incierto fin me prometo
deſpues del ſitio de un mes.
Y Monſieur de Balamì,
tirano de eſta Ciudad,
què dice? dì la verdad.
Tamb. Que bien tomàra de tì
qualquier honeſto partido;
pero tiene una muger,
cuyo valor puede ſer
al de Leſvia parecido;
porque viendole cobarde,
las armas por èl tomò,
y por la Ciudad ſaliò
ayer en viſtoſo alarde.
Marq. Ya me han dicho ſu valor.
Tamb. Si por ſu valor no fuera,
Durèn , ſeñor , ſe rindiera.
Marq. Buelve à la Plaza , Tambor,
y dì , que en eſta campaña,
haſta que la vea rendida,
he de eſtar toda mi vida,
por vida del Rey de Eſpaña.
Tamb. Guarde el Cielo à Vuecelencia. *Vaſ.*
Marq. Flores , yo tengo que hablaros.
Lor. En haviendo en què agradaros,
no hay ſino darme licencia.
Marq. Apartemonos de aqui. *Vaſe Juan.*
Lor. Què es ſeñor , lo que mandais?
Marq. Vos , Capitan , me obligais;
yo os quiero bien. *Lor.* Es aſsi.
Marq. Os acordais , que en Toledo
à un hombre favoreciſteis
una noche , que le diſteis
ſocorro? *Lor.* Muy bien me acuerdo,
y por Dios , ſeñor , que el tal
con garvo la meneaba.
Marq. Tiraba bien? *Lor.* Sì tiraba,
me rio yo de Anibàl;
recias , eſpeſas , y finas
las llovia à borbotones
contra quatro , ò ſeis ladrones.
Marq. Y à fè , que no eran gallinas,
vueſtro favor le alentò.
Lor. No lo havia meneſter,
que hecho eſtaba un Lucifèr.
Marq. Pues , Lorenzo , eſſe era yo;
mira ſi en razon me fundo
en quererlo hacer por vos.
Lor. Vos , y yo para otros dos.
Marq. Què es para dos? venga el mundo,
ſeñor Lorenzo: Aora bien,
el deſafio paſſado
toda la Nacion ha honrado,
y al Rey de Eſpaña tambien;
y por lo que le ha tocado
de haver buelto por ſu honor,
yo le he eſcrito , y del valor
vueſtro , no mal informado,
quiero que un Avito os dè,
pues lo mereceis; mas quiero,
que vos me informeis primero
ſi poneroſle podrè,
porque quedemos airoſos.
Lor. Señor , diciendo verdad,
no tengo mas calidad,
ni padres mas generoſos,
que eſtos brazos , y eſta eſpada:
ſoy un pobre Labrador,
que no tuve mas honor,
que el arado , y el hazada;
pero muy Chriſtiano viejo:
por vida del Rey , que no hay
en las Tiendas de Cambray
criſtal de mas limpio eſpejo.
De eſta manera nacì,
ſi es que la virtud ſe alaba,
que como en otros ſe acaba,
mi linage empieza en mì;
porque ſon mejores hombres
los que ſus linages hacen,
que aquellos que los deshacen
adquiriendo viles nombres.
Hay una gran necedad
en el mundo introducida,
en viendo en alto ſubida
la virtud ſin calidad,
todos afrentarla intentan,
y à los que miran perdidos,
alaban por bien nacidos
quando ſu linage afrentan.
No me dieron à eſcoger
padres , gran ſeñor , y aſsi,
don-

donde Dios quiso nacì,
que por mì comienzo à ser
lo que soy, no es heredado,
que nadie me agradeciera,
si yo mismo no me hiciera
lo que otro me huviera dado.
Yo no he de bolver atràs,
de oy mas, con favor de Dios,
lo que fuere, à Dios, y à vos,
y à mì, lo debo no mas.

Marq. Pues yo me huelgo infinito,
que como si lo supiera,
de aquesta misma manera
al Rey se lo tengo escrito,
y por instantes aguardo
la respuesta. *Lor.* Señor, vos
como Principe me honrais:
pero què es esto? *Tocan caxas.*

Sale un Ayudante. Señor,
à la Plaza el enemigo
se acerca con un comboy
para socorrerla. *Lor.* Vamos,
que con esto tendràn oy
un refresco mis Soldados:
abancemos. *Marq.* Esso no;
señor Capitan, teneos,
que aqui por orden os doy,
que no salgais de este puesto,
y que con la guarnicion
que teneis lo mantengais,
hasta que os avise: à Dios. *Vase.*

Lor. Vive el Cielo, que la guerra
es estrecha Religion:
que ha de tener un precepto
dominio sobre el valor,
y que de mi propio brio
no he de ser el dueño yo!

Sale Martin. Aqui ha venido à buscarte
un Capitan Borgoñon,
si le quisieres hablar,
llamarèle. *Lor.* Por què no?
dì que llegue norabuena;
si es pobre, darèle yo
quanto traxere conmigo.

Sale un Capitan. Puedo, Alferez Español,
hablarte à solas? *Lor.* No sè
si soy à quien buscais yo,
porque ya soy Capitan,
que el General mi señor
me ha dado una Compañia.

Cap. Lo que mereces te diò.

Lor. Què quieres? *Cap.* Yo soy sobrino
de Xatelet Borgoñon,
aquel General insigne,
aquel heroico Scipion,
que socorriendo à Durèn,
como quien era muriò:
quitastele la celada,
y el penacho, grande honor
de tu espada, que al Marquès
tu vanidad presentò.
Tambien essa vanda verde,
que traes puesta, y la que yo
miro con gran pesadumbre.

Lor. Hacete mal su color?
porque en lo verde se alivian
los ojos que enfermos son.

Cap. No, sino el vèr que era suya,
y que traiga un Español
trofeos publicamente
de un hombre de tal valor;
à quitartela he venido.

Lor. Buena empressa; y quantos sois?

Cap. Yo solo. *Lor.* Solo? pues llama,
si te parece, otros dos,
y aun sereis pocos nublados
para que se cubra el Sol.

Mart. Como tiene por costumbre
de virlar à tres, dos son
los que faltan, vè por ellos,
y ajustarèis la question.

Lor. Vè por ellos, y si quieres
que yo te ayude, aqui estoy,
que para echarte à tu tierra
bastarà darte una coz:
què me miras? *Cap.* Què arrogancia
tan de Español fanfarron!
Sabes tù que soy Bronduc?

Lor. No; pero sè que si doy
à Bronduc una puñada,
por no afrentar mi opinion,
sacando la de Toledo,
le harè que baxe veloz
donde le aguarda Lutero,
à las grutas de Pluton.

Cap. Yo gasto pocas palabras,
mas si te cojo, hablador,
yo harè que al primer amago

del

del rayo de mi furor,
vayas en cartas à España.
Lor. Soy carta de gran valor,
y no havrà quien pague el porte.
Cap. Pues à la verde estacion
de esta Vega vèn conmigo,
que alli cuerpo à cuerpo yo,
quitandote los despojos,
te arrancarè el corazon:
apartate de la gente.
Lor. Mi General me mandò,
que guardasse aqueste puesto,
y bien sabes, que en razon
de la Milicia, no puedo
faltar à este pundonor,
porque aqui es el primer duelo
la obediencia al superior;
esperame en essa Vega,
que al instante tràs tì voy,
pues vendràn luego à mudarme.
Cap. Hasta que se ponga el Sol
te espero alli cuerpo à cuerpo.
Lor. Cumplirè mi obligacion,
y esta es mi mano en señal.
Danse las manos.
Cap. Yo lo aceto, vive Dios:
ay! ay! suelta, que me matas,
y me arrancas con furor
el alma. *Lor.* Quien desafia
se quexa de un apreton,
que suele entre dos amigos
ser cariño, y no rigor?
Cap. Suelta, que me has muerto.
Lor. Aguarda.
Cap. Yo por vencido me doy.
Mart. Si tiene las manos blandas,
vayase à guisar arroz,
y no se venga à la guerra,
pudiendo irse à hacer labor.
Cap. Ha traidores! *Vase.*
Mart. Oye, aguarda,
manquillo, sobre hablador;
huyendo và como un galgo,
un neblì no es tan veloz;
si à correr te desafia,
te engaña, el mozo lo errò:
parece que te has quedado
suspenso? *Lor.* Valgame Dios! *ap.*
si el ponerme en este puesto
el Marquès, fue prevencion
del Baron, que à ruego suyo
dispuso esta dilacion,
para entre tanto casarse!
muy possible es, pero no:
locas memorias, dexad
de afligir un corazon.
Mart. Ha señor! A essotra puerta.
Lor. Ay Doña Juana! *Mart.* Ha señor!
Lor. Què quieres, Martin? Un triste
se alivia con su passion.
Disparan, y agachase Martin.
Mart. Sabes, señor, lo que veo?
que este sitio (sin mì estoy!)
en que el Marquès te ha dexado,
no es muy sano. *Lor.* Por què no?
Mart. Porque siento en los oidos
no sè què cierto rumor
de unos pajaros de plomo,
que me hacen temblar, por Dios.
Disparan, y hace lo mismo.
Lor. Mira, Martin, los aplausos
del militar explendor,
no se adquieren sin peligros;
nadie sin riesgo alcanzò
la posteridad, que dexa
à los siglos el valor.
Ya tengo perdido el miedo
à las balas, y al furor
de Marte, porque à no ser
tan pùblico este blason,
no supiera el Rey de España
mi nombre, y le sabe oy.
Buelven à disparar, y hace lo mismo.
Mart. No es la guerra para todos;
mal haya quien inventò
tan peligroso exercicio;
ser Cochero no es peor:
què es vèr en una batalla
tanto clarin, y tambor,
tanto mosquete, y balazo,
tanto ruido, y tanto horror,
tanta municion de rayos,
y tanto severo harpon?
Luego decir un Sargento
con mucha resolucion:
señor Soldado, acometa,
porque palabra le doy,
si le matan, de ir tràs èl:
mi-

miren què linda razon
de pie de banco! despues
de muerto me hace el honor:
daca el ataque, el abance,
el rebellin, el cordon,
el ornabeque, la escolta,
y luego hacer pretension
sobre quien ha de ir primero
à que le hagan salpicon.
No es este modo de vida
para mì; mas quiero yo
ser ganapan en Madrid,
que no aqui Governador.
Lor. Como eres vil, no conoces,
que es el premio de esta accion
la victoria. *Mart.* Es verdad, pero
para mì fuera mejor
irme desde la Victoria
hasta la Puerta del Sol,
y à la una desde alli
zamparme en un bodegon.
Lor. Como quien eres discurres.
Mart. Yo me entiendo con mi flor.
Sale Don Juan. De haveros hallado aqui
doy à mi fortuna gracias,
que ha mucho que ando à buscaros.
Lor. Lo mismo havrà que me encarga
aqueste sitio el Marquès.
Juan. Ya descansarèis, que trata
Durèn de rendirse. *Lor.* Es cierto?
Juan. A pesar de la Madama
del Monsieur de Balamì,
muger tan desesperada,
que viendo que su marido
se ha rendido al Rey de España,
se ha muerto con un veneno.
Lor. Loca hazaña, aunque Romana.
Mart. No importa, porque era hereja,
y en qualquier tiempo llevàra
de que se rindiò Durèn
à Monsieur Calvino cartas:
de esta vez à España buelves.
Juan. Mejor sucesso le aguarda,
pues se ha de quedar en Flandes.
Lor. Martin, esto se declara *ap. à Mart.*
sin duda, que ya Don Juan
me ha casado con su hermana.
Mart. Què me daràs si es verdad?
Lor. La mitad de mi esperanza.
Mart. Pues serà para el Invierno
buen capote de campaña.
Juan. Para que no esteis suspenso,
de una de las Ordenanzas
de Flandes, diz que os daràn
el Tercio, que es de importancia,
con que os casarèis quizà
con una noble Madama,
digna de vuestro valor.
Lor. Para ponerlo à las plantas
vuestras ha de ser, Don Juan,
quanto tenga, y quanto valga.
Juan. Y puesto que tantos dias
fuimos los dos camaradas,
es justo que de mis dichas
tambien partìcipe os hagas;
sabreis como aquesta noche
caso al Baron con mi hermana,
y vengo à que vos me honreis,
como amigo tan del alma,
que el no daros cuenta, fuera
delito de mi ignorancia.
Lor. Ay de mì! Cielos, què escucho? *ap.*
aqui diò fin mi esperanza.
Yo irè, Don Juan, à serviros:
todo mi aliento me valga! *ap.*
Juan. De què os haveis puesto triste?
Mart. Es, que siente la desgracia
de que esta noche no pueda
hacer una encamisada.
Lor. Tristeza ninguna tengo,
antes de ventura tanta
daros quiero el parabien,
que goceis edades largas.
Juan. El contento que mostrais,
de nuestra amistad es paga.
Lor. Para un mal no huviera alivios, *ap.*
como hay para un bien mudanzas?
ha tirana! Mas què es esto? *Clarin.*
Juan. Este es el Marquès, que manda,
que salgan los de Durèn,
que se han rendido à las Armas
del Catholico Filipo:
à Dios, mirad que os aguarda
toda mi casa esta noche. *Vase.*
Lor. Yo irè. *Mart.* Buena và la danza.
Lor. Mi muerte he de ir à vèr! Cielos,
antes permitid que caigan
los montes sobre mi vida.

Tocan caxas, y clarines, y sale el Marquès, y Soldados, y un Burguès.

Marq. Digo, que con armas salgan,
y con Vanderas tendidas,
y que les doy la palabra
de entrar pacificamente.

Burg. Buelvo con esta esperanza,
porque la Ciudad se aliente
despues de desdichas tantas. *Vase.*

Lor. Yo solo morir espero,
ya que tu nombre, y tu fama,
Bazàn invicto, à los Cielos
esta victoria levanta;
dame licencia, señor,
para que me buelva à España,
à donde honrado me vean.

Marq. Capitan, yo tengo cartas
del Rey, que el Principe Alberto
viene à Flandes, y à esta causa,
luego que llegue à Brusselas,
serà fuerza que me parta,
y quiero que vais conmigo;
y porque en esta jornada
vayais con grande alegria,
y mas honrado à la Patria,
en esta carta del Rey *Sacala.*
escuchad estas palabras.

Lee. *En lo que toca à Lorenzo Flores, dareisle el Avito, sin mas pruebas, porque à mì me consta que lo merece.*

Repres. Què os parece? quièn jamàs
tuvo, haciendo su probanza,
un Rey por testigo? Quièn
se puso la roxa espada
por virtudes, como vos?
Mirando os estoy la cara,
y no mostrais alegria.

Lor. Señor, antes por ser tanta,
y hallarme indigno, estoy triste.

Marq. No es essa, Flores, la causa,
habladme claro; què es esto?

Lor. Cierto, señor, que no es nada.

Marq. Ya sabeis lo que os estimo,
essa ingratitud me agravia;
ved que ya sois Cavallero,
y que desde oy con ventaja
hemos de ser muy amigos.

Lor. No serà jamàs ingrata
mi obligacion, gran señor.

Marq. Pues hablad, mostradme el alma.

Lor. Siendo yo Labrador, mirè en Toledo
de este Don Juan de Flores una hermana
tres años justos, entre amor, y miedo,
que aun no llegaron à esperanza vana:
Amor, que solo esta disculpa puedo
à su violencia proponer tirana,
no descuidado, la obligò à quererme
sin hablarme, señor, solo de verme.
Pero considerada mi baxeza,
concertamos que yo, porque los daños
reparasse mejor de su nobleza,
fuesse à ser otro yo, mirad què engaños!
obligando à esperarme su firmeza
el termino preciso de tres años;
de ella me llamo Flores: què rigores
dar fruto amargo tan hermosas flores!
Seguì la guerra, en que sabeis que he sido
del Rey, de vos, y del Amor Soldado:
lo que por merecerla he padecido,
ò hasta ponerme en tan honroso estado,
no lo podrè jamàs poner à olvido,
ni menos las heridas que me han dado,
que solo Amor pudiera hacerq̃ un hombre
subiera desde humilde à tanto nombre.
Estando entre las armas divertido,
vino D. Juan à Flandes con su hermana,
porque en su ausencia le buscò marido;
burlòse Amor de mi esperanza vana:
con el Baron Rosèl, Durèn rendido,
se desposa esta noche: què inhumana
resolucion para mi pobre vida!
bien empleada, pero mal perdida.
Combidame à la boda, y yo con miedo
de no dar à entender mi desatino,
quiero partirme à España, à vèr si puedo
resistir el furor de mi destino:
si à lamentarme voy, neutral me quedo,
mirad què puede hacer quien ciego vino
à ganar una Dama por la espada,
que aquesta noche la verà casada.

Marq. Aunque de mi condicion
nunca he sido tierno, Flores,
que Trompetas, y Tambores
siempre mis requiebros son,
he tenido compassion
de lo que os cuesta essa Dama,
que ya Rosèl suya llama;
sì bien le debeis à ella

por

por influencias de estrella,
de vuestro aplauso la fama.
De los dos, si os quiere bien,
ella lleva lo peor,
que vos con vuestro valor
quedais casado tambien;
pues no os dexa por desden,
quedad, Flores, consolado
del desvelo, y del cuidado,
propio fin de los amores,
pues fue el fruto de essas Flores
el ser vos tan gran Soldado.
Que demàs de la opinion,
què consuelo puede haver,
como haver venido à ser
gloria de vuestra Nacion?
Si los matrimonios son
cruces, por què no estimais,
que la del Rey merezcais,
pues donde, como sabeis,
de casaros la perdeis,
de Santiago la ganais?

Lor. Quièn darà, señor, respuesta
à lo que sabeis decir?

Marq. Callad, los dos hemos de ir
esta noche à vèr la fiesta,
que quiero vèr quien os cuesta
tantas penas, Capitan.

Lor. Vuestros favores podràn
templar solo mi dolor:
pero què es esto? Tambor?

Tocan caxas, y sale el Baron.

Baron. Que los de Durèn se van.
Por la orden que me ha dado
oy, gran señor, Vuecelencia,
sale de Durèn la gente.

Marq. Y la Plaza còmo queda?

Baron. Segura en vuestra palabra,
y esperando haceros fiestas,
quando victorioso entreis.

Marq. Baron, de essa heroica empressa
se le debe al Rey la gloria,
lo que es del Cesar al Cesar.
El disgusto de Lorenzo *ap.*
me ha dado cuidado, y pena,
y el favorecerle aqui,
mas que obligacion, es deuda.
Capitan? *Lor.* Señor. *Marq.* Callad,
y dexadlo por mi cuenta,
que à la boda hemos de ir juntos.

Lor. Señor, y si no quiere ella?

Marq. Andad, señor, que teneis
poca maña, y gentil flema;
en palabras os fiais?
Quando de vuestra edad era,
jamàs fiè en las palabras
sin que me dexassen prenda.

Baron. Oy Juana serà mi esposa:
Amor, tus plumas me presta.

Vanse el Marquès, y el Baron.

Mart. Què ha dicho el Marquès?

Lor. Que quiere
vèr la novia, y que yo sea
el que le acompañe. *Mart.* Haràs
una cosa muy discreta,
dissimulando tus zelos:
Señor mio, aquesta pena
te ha dado con la de Rengo;
dale tù tambien con ella,
casandote con Teodora.

Lor. Lindo desatino fuera.

Mart. Desatino, señor mio,
tener vassallos, y rentas?
parece que se te olvida
aquello de las carretas?

Lor. Sabes, Martin, còmo ha sido
Doña Juana? No te acuerdas
de haver visto, que un Pintor
en una tabla bosqueja
con carbon una figura,
y luego pinta sobre ella,
y queda el carbon borrado?
Pues de la misma manera
con los esmaltes del oro,
que hallò en Rosèl su belleza,
cubriò el rustico bosquejo,
y fue borrando en la idea
aquella antigua memoria,
que echò las lineas primeras,
y assi quedaron las sombras
vencidas de la riqueza.

Mart. Que quisiera à un Estrangero,
y que à tì no te quisiera!

Lor. Aunque es estrangero el oro,
es mineral de la tierra.
Ay Doña Juana adorada!
quièn pensàra, quièn dixera,
que en tan divina hermosura

tan-

tanta ingratitud cupiera!
Mart. Divina aora la llamas?
no ſino humana, y terrena,
pues à Barones ſe inclina.
Mira que el Marquès te eſpera
para armarte Cavallero,
y quando mal te ſuceda,
por lo menos podràs ir
à dar Abito à tu tierra,
que la cruz del matrimonio
no ſe dà, que antes ſe lleva.
Lor. Vamos, Martin, à la orilla:
muriò mi amante firmeza. *Vanſe.*
Salen Doña Juana, Teodora, Lucìa, Don Juan, y canta la Muſica.
Muſic. Oy junta Amor en dos vidas
todo ſu lucido imperio,
y dos paſsiones un alma
reducen à un lazo eſtrecho.
Juana. Furioſo dolor, que en calma
teneis todos mis ſentidos,
zelos, que ſon atrevidos
haſta en lo oculto del alma;
què gloria, què bien, què palma
de un hombre humilde quereis?
en perderle, què perdeis?
en ganarle, què ganais?
zelos, por què me entibiais?
zelos, por què me encendeis?
Con amenazas mi hermano,
ignorando que me ofende,
contra mi guſto pretende,
que al Baron le dè la mano;
palabra le diò tirano,
que en rindiendoſe Durèn
ſerìa ſu eſpoſa; quièn
viò tan gran deſvarìo,
pues cruel, de mi alvedrìo
oy quiere triunfar tambien?
Luc. Dexa eſſas vanas memorias,
ſeñora, y tèn ſufrimiento.
Juan. Divina Teodora, en quien
cifrò ſu luz todo el Cielo,
el Abril todas ſus flores,
y el Amor todo ſu imperio:
ya os ha dicho mi ſemblante,
ſeñora, mi penſamiento,
ſi no explicado à ſuſpiros,
retorico en los ſilencios;
por vos reparad piadoſa
mi razon, y mi tormento,
coronando de eſperanzas
aquellos ricos trofeos,
que nadie ſin vueſtro agrado
llegar puede à mereceros.
A vueſtro hermano dì aora
parte de tan noble intento,
y à vos mi cauſa remite:
vos ſois el Juez ſevero,
no juzgueis mi cauſa, quando
ſolo un favor de los vueſtros
puede hacer vanaglorioſo
el delito de quereros.
Teod. Yo eſtimo, ſeñor Don Juan,
eſſa humildad en deſcuento
de alguna oculta memoria,
que le debeis à mi afecto;
y porque veais que yo
vueſtra fineza agradezco,
quando Rosèl dè la mano
à vueſtra hermana, os prometo,
que de vueſtras eſperanzas
tendrà fin el noble intento.
Juan. Si ſolo en eſſo conſiſte
mi dicha, dadlo por hecho,
porque aora ſe daràn
las manos. *Teod.* Si por tan cierto
lo teneis, yo os aſſeguro
de aqueſſa fineza el premio.
Juan. Albricias, fortuna mia: *ap.*
Señora, el partido aceto,
pues mi hermana, y yo dichoſos
ſeremos à un miſmo tiempo.
Luc. Finge, ſeñora, alegria.
Juana. Muriò para mì el contento.
Sale el Baron. Pensè hallar mas regocijo
ſeñor Don Juan, que el que veo
en eſta caſa. *Juan.* La guerra
nos puſo en tanto ſilencio,
que oy nos quitamos las armas,
y la prevencion fue menos.
Pero què mas regocijo
quereis hallar en mi pecho,
que veros honrar mi hermana,
y vèr que tambien merezco
à la divina Teodora?
Baron. La noble eleccion aprueбo:
cantad, celebrad las dichas

de

de nuestro dichoso empleo.

Canta la Musica, y salen al paño el Marquès, y Lorenzo con Avito de Santiago, de noche.

Music. Por muchos siglos se gocen,
para admiracion del tiempo,
las dos Rosas Castellanas,
con los dos Lirios Flamencos.

Marq. Nunca os he visto cobarde
sino aora; ea, acabemos,
entrad conmigo. *Lor.* Ay Amor!
porque vos lo mandais entro,
y en este cancel el caso
he de mirar encubierto.

Baron. Bello impossible::- *Juan.* Tened,
que el Marquès viene.

Baron. A què efecto?

Juan. Querrà honrar à sus Soldados.

Sale el Marquès.

Marq. Buenas noches, Cavalleros.

Baron. Sea, señor, bien venido
Vuecelencia. *Marq.* Poco os debo,
señor Baron, en no haverme
combidado à este festejo,
pues sabeis quanto os estimo,
y que siempre he sido vuestro.

Juan. Para Principe tan grande
nos pareciò ser pequeño
este alvergue. *Baron.* Gran señor,
essa es la causa. *Marq.* Deseo
conocer à estas señoras.

Juana. Señor, al servicio vuestro,
soy hermana de Don Juan.

Marq. Preciaros podeis de serlo,
y èl de vos, bizarra Dama.

Baron. Vos venìs à tan buen tiempo,
que nos casamos los dos;
honrad nuestros casamientos,
siendo padrino de entrambos.

Marq. Que es esta señora, pienso,
Madama Teodora. *Teod.* Y hija
del mayor servidor vuestro.

Marq. Con todo extremo, Madama,
deseaba conoceros;
vos os casais? *Teod.* Si señor.

Marq. De tan venturoso acierto
doy parabien à Rosèl.

Baron. No soy yo quien la merezco,
sino el Capitan Don Juan,
la nacion trocado havemos,
y es Doña Juana mi esposa.

Marq. Y està hecho? *Bar.* No està hecho.

Marq. Pues si no, yo traigo aqui
con quien casarla, supuesto
que ella le quiere, y le ha dado
palabra de casamiento.

Los dos. Còmo si::- *Marq.* Nadie se mueva,
que à donde està mi respeto,
està la razon tambien.
Flores? *Sale Lorenzo.*

Lor. Señor? *Baron.* Què es aquesto!

Marq. Llegad, de què estais temblando?
hombre que no tuvo miedo
de assaltar una muralla,
con mil balas à los pechos,
y que matò en desafio
tres Ingleses cuerpo à cuerpo,
su Patria honrando, por quien,
sin otros servicios hechos,
tiene en el pecho essa Cruz,
no se atreve à un casamiento?

Lor. Señor::- *Marq.* No me digais nada:
Don Juan? *Juan.* Señor?

Marq. Quanto os debo,
os pago en daros cuñado
de tanto merecimiento,
que le diera yo una hermana
por la fè de Cavallero:
dense las manos los dos.

Juan. Señor, no puede ser esso
por una causa. *Marq.* Què causa?

Juan. Porque yo à Teodora pierdo,
si no se casa el Baron.

Marq. No harà tal, si se lo ruego.

Teod. Yo os tengo de obedecer,
solo porque es gusto vuestro;
esta es mi mano, Don Juan.

Baron. Señor, que advirtais os ruego,
que es mi esposa Doña Juana,
y que à Flandes por concierto
vino à casarse conmigo,
y que contra mi respeto
no ha de intentar Vuecelencia
un desaire, pues primero
darè la vida à un cuchillo.

Marq. Tened: estareis contento
con que ella declare à quien
quiere por su esposo? *Bar.* Es cierto.

Marq. Pues, señora, esso aguardo,
decidlo, no tengais miedo,
que aqui estoy para ampararos.
Juana. Señor, mi esposo es Lorenzo.
Lor. Por ella vine à ser mas,
y puse mi vida à riesgo.
Marq. Vos teneis famoso gusto,
que yo me hiciera lo mesmo.
Lor. Esposa, llega à mis brazos.
Juana. Logren los mios el premio.
Marq. Bien se ha hecho; yo sali
famoso casamentero.
Mart. Solo el Baron no se casa,
que es propio de los terceros.
Baron. Mejor quedo sin casarme.
Lor. Y aqui, Senado discreto,
dà fin Lorenzo me llamo,
porque perdoneis sus yerros.

FIN.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1781.